



UNIVERSIDAD DE ORIENTE
NÚCLEO DE SUCRE
DOCTORADO EN EDUCACIÓN

LA AVENTURA DE FORMARSE DESDE LA NARRACIÓN ORAL

Profesora: Carmen Victoria Cedeño P.

Cumaná, agosto de 2021

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I	5
EL OBJETO DE ESTUDIO. LA FORMACIÓN, LA ESCUELA, LA ORALIDAD, LA NARRATIVIDAD	5
LA FORMACIÓN.....	5
LA ESCUELA	13
LA ORALIDAD.....	23
LA NARRATIVIDAD	26
OBJETIVOS	33
Objetivo General.....	33
Objetivos Específicos	33
FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS DEL OBJETO DE ESTUDIO.....	34
CAPITULO II	38
EL LENGUAJE Y SU PODER GENERADOR EN LA FORMACIÓN	38
LA NARRACIÓN ORAL Y EL PODER GENERADOR DE LA PALABRA .	38
ONTOLOGÍA DEL LENGUAJE. LA PALABRA Y EL SER	44
EXPERIENCIA Y LENGUAJE	47
PALABRA Y EMANCIPACIÓN.....	49
PALABRA Y ORALIDAD	51
CAPÍTULO III	53
CATEGORIZACIÓN E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN RECABADA	53
LA NARRACIÓN ORAL COMO AVENTURA DE FORMARSE EN LA RECONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD VIVIDA	54
DE LAS CATEGORÍAS DE ESTUDIO Y ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DIÁLOGOS	54
ENTREVISTA Y DIÁLOGOS.....	56
RED HERMENÉUTICA	71
INTEGRACIÓN DE CATEGORÍAS.....	72

1.- Oralidad-formación	72
2.- Narratividad-formación	73
3.- Escuela-imaginación-formación.....	74
CAPÍTULO IV	78
DE UNA ESCUELA DEL CONDICIONAMIENTO A UNA ESCUELA DE LA ORALIDAD CREADORA	78
LA ESCUELA DE HOY	78
LA ESCUELA DE LA ORALIDAD CREADORA	79
LA PEDAGOGÍA DE LA IMAGINACIÓN NARRATIVA.....	80
REFLEXIONES FINALES	85
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	87
METADATOS	91

DEDICATORIA

A mis padres,
Rosita y El Negro.
Porque todos tenemos palabras que nos hacen Ser,
Sus nombres laten en mí.

LA AVENTURA DE FORMARSE DESDE LA NARRACIÓN ORAL

Carmen Victoria Cedeño P
Universidad de Oriente

RESUMEN

El ser humano se constituye y constituye su mundo desde el lenguaje y la narratividad. La aventura de formarse desde la narración oral se perfila como un aporte investigativo-reflexivo que toma la experiencia vital del ser como sustento de la construcción de un discurso teórico. De esta manera, nos replanteamos los fundamentos de la relación Narración oral-Formación en la configuración del sujeto, así como, resignificamos la concepción de la Formación del Ser desde la transición de una escuela del condicionamiento al surgimiento de una Escuela de la imaginación narrativa, éstos constituyeron los objetivos del presente trabajo. La investigación cualitativa enmarcó y dio sustento a las reflexiones teóricas inscritas desde una metodología de carácter hermenéutico con una marca fenomenológica, por cuanto se procedió a encuentros dialógicos y conversaciones sostenidas con los informantes vinculados con el objeto de estudio. La Escuela de la imaginación narrativa representa una posibilidad en La aventura de formarse desde la narración oral, ésta escuela no constituye un espacio elaborado con fundamentos establecidos bajo un orden estructural, es más simple; está en el Ser porque a él pertenecen la imaginación, la memoria, la experiencia, el lenguaje y el tiempo.

Palabras clave: narración oral, formación-escuela imaginativa.

INTRODUCCIÓN

El lenguaje es el medio para expresar y comunicar pensamientos, perspectivas, miradas, ideas, vivencias. Representa una fuente inagotable para la creación y recreación del mundo que nos rodea porque con ÉL no solo comunicamos sino creamos y transformamos realidades. Pero ¿Qué es la realidad?

Hoy en día la virtualidad nos lleva a redefinir lo que es la realidad. Aunque histórica y filosóficamente ha sido una pregunta de respuestas encontradas; también se ha explicado desde la oposición realidad-fantasía. Es decir, conceptualizando la fantasía se llegaría al concepto de la realidad por oposición. La fantasía puede entenderse de muchas formas; generalmente la asumimos como un escape de la realidad, una forma de pensar, ver, imaginar distinta de lo aceptado por todos; pero que además se aleja de las normas establecidas por la razón. Es así que puede concebirse como algo poco serio para muchos, tomando a la razón como una fuerza opuesta y suprema del hombre para conocer, hacer, ser. Asimismo, surge la pregunta ¿Será que la virtualidad tecnológica es también una realidad? Si no lo es, al menos genera un mundo de realidades aceptado, tanto así que termina aislando a muchos de sus entornos reales inmediatos.

La línea que separa la realidad de la fantasía termina por ser muy tenue. Si entendemos que la realidad es algo concreto, perceptible, opuesto a lo aparente y lo aparente es algo representado que puede ser existente o no, que carece de concretes; entonces, podemos asumir que la fantasía está en medio, que es el trance, la transición que permite la creación. La realidad es entonces aquello en lo que creemos e incide en nuestras vidas de una manera concreta, perceptible; por ello podemos concluir que todo aquello no concreto, pensado e imaginado es también una dimensión de la realidad.

Sin embargo, la visión enfrentada entre realidad e irrealidad prevalece, aun cuando lo no real al hallarse en el pensamiento o imaginación es creación y es tan innegable como la realidad, el razonamiento y la lógica, es decir que existe, se da, está en nosotros, ocurre y la hacemos parte de nuestra existencia. La facultad para crear a partir de lo concreto o inédito nos hace realmente seres humanos únicos. No obstante, ha sido la razón la que ha ocupado el lugar principal en los espacios de formación, la imaginación parece no gozar de reconocimiento y promoción; eso lo podemos entender al dar una mirada por los entornos educativos donde prevalece el desarrollo de un pensamiento lógico, abstracto. A mayor grado de instrucción más alejado de esa otra manera de interpretar la realidad.

La imaginación es una virtud creativa, para hacer, que con el transcurrir del tiempo el ser humano va perdiendo. Los niños posiblemente gozan de esa libertad que tristemente se va venciendo una vez incorporadas las normas establecidas para hacer y ser. Con la socialización esa facilidad para ver el mundo sin cortinas y luces se va perdiendo. Se impone lo apolíneo, la razón aristotélica.

La educación debería cultivar esa virtud que nos distingue como seres humanos, que nos hace avanzar, comprender y transformar la realidad. Esa virtud que es en esencia lo que nos hace ser diversos, ser felices. La razón no condiciona totalmente la forma de constituirnos el mundo. Hay algo mucho más que razonamiento en el poder que tiene el ser humano para crear y eso se acerca más a la imaginación como espacio de liberación que a la lógica.

En este sentido, se pretende acercar planteamientos epistemológicos que han rodeado la discusión realidad- imaginación con aspectos de la oralidad y la narratividad con el fin de interpelar una manera otra de formarse

desde el lenguaje. Las categorías realidad, imaginación, formación se entretajan con la oralidad y la narratividad porque pueden representar una vía para el desarrollo de un pensamiento crítico, humanizador y transformador en el mundo de hoy, caracterizado por el vértigo avasallante de la información y la virtualidad.

En la era de la información y comunicación, paradójicamente, las relaciones humanas adquieren un sello frío y distante. Las personas parecen relacionarse sin mirarse, sin escucharse; la avalancha de medios tecnológicos ocupa el lugar del otro en tiempo y espacio. Sin embargo, en el encuentro con el otro a través de la palabra viva, la oralidad, se abre un espacio colmado de posibilidades formativas.

Generalmente un encuentro comunicativo se caracteriza por una representación del mundo en función de la narración y descripción de lo que observamos y nos ocurre incorporando la temporalidad que guía la secuencia de los hechos narrados para transmitir, interpretar y comprender la realidad. Ciertamente el lenguaje nos brinda posibilidades para constituirnos por medio de la palabra. La narratividad y la oralidad funcionarían como bases a través de la narración oral propiamente en el surgimiento de una escuela de la imaginación narrativa.

Se trata de una escuela que represente un espacio para la celebración de la palabra, del diálogo, del intercambio comunicativo y creativo. Donde el docente se implique y esté consciente del compromiso adquirido con el lenguaje. La educación debe permitir un proceso libre sin limitaciones de usos lingüísticos para la socialización de la palabra. Esta escuela debe privilegiar no solo aspectos relacionados con la memoria y la atención sino también la creatividad y la imaginación como base para interpretar la realidad.

Es así como oralidad, narratividad conforman las categorías en el estudio de una alternativa para la formación de la persona desde otra visión, desde otro sentir. Esta escuela, en esencia, entiende la imaginación como una práctica educativa del día a día, no como objetivo o proceso acabado. Al respecto, Goyes (1999), sostiene:

Reparar en la imaginación poética como práctica educativa. Estando es principio ni llegada, sino tradición-transición-trance. Espacio y tiempo en el cual el hombre despliega su interioridad, abraza el mundo y la realidad, entra a escena ya no como espectador que ve la representación del mundo sino como acontecimiento; es decir imaginario que se excede, puesto que es espectador, actor y personaje a la vez. La imaginación poética está en el centro de la perturbación del conocimiento y del saber total (p. 7).

Con el lenguaje podemos transitar la realidad, pero también la imaginación, despojándonos de normas y reglas limitantes de la palabra desnuda y hablada en colectivo, resignificando nuestra naturaleza oral, porque somos seres lingüísticos. Ese andar y desandar en esta escuela puede intentarse desde el reconocimiento de la persona humana que no solo dice, escribe, lee, piensa, calcula; sino de la que espera, siente, huele, ve, escucha, habla con voz propia en un mundo veloz, lleno de ondas e imágenes virtuales. En un viaje de la mente al corazón, es decir de la razón al encuentro con el ser, con su espiritualidad, donde se albergan la naturaleza y condiciones de lo humano. Ese viaje solo puede darse en comunión con el otro, con los otros en el hecho de dar la palabra para propiciar el encuentro de sensibilidades y afinidades entre sí.

CAPITULO I

EL OBJETO DE ESTUDIO. LA FORMACIÓN, LA ESCUELA, LA ORALIDAD, LA NARRATIVIDAD

En este capítulo se interpelan los fundamentos de la formación y la escuela, así como la narratividad y la oralidad partiendo del carácter generador del lenguaje y su problematización en los mecanismos de comunicación del mundo de hoy. Esta discusión se orienta hacia la búsqueda de un sentido otro de la formación tomando como fundamento la situación existencial que implica la comunicación oral. De esta manera, se tejen discursos referentes a la formación del ser humano desde el reconocimiento de la experiencia, el diálogo y los saberes cotidianos. Asimismo, se inicia una discusión en torno a la narración oral como manifestación estética de la palabra, así como el papel de la Escuela en el desarrollo de la creatividad y la imaginación. Se plantea la posibilidad de narrar-se como experiencia para formar-se.

LA FORMACIÓN

La formación como estela definitoria en la interpretación de la realidad y de las personas es difícil de definir porque es una categoría vinculada con la sensibilidad e incertidumbre que representan las raíces profundas de la condición humana. Tiene que ver con lo humano, lo que implica razón y corazón. Aunque la ciencia no justifique totalmente lo último porque escapa al cálculo y explicación rigurosa, es la pasión, las emociones, el inquietante y profundo deseo milenario de comprender el mundo circundante e interpretarlo para intentar cambiarlo lo que ha propiciado que el hombre, y también la mujer, avancen en el camino del conocimiento.

La formación se relaciona con cambio, transformación, pero también con la conciencia del cambio. La formación de la persona, en términos generales, tiene que ver con un reconocimiento de sí. Es la conciencia del Ser y de ser. Hablar de formación y pretender hacer clasificaciones, descripciones y conceptualizaciones puede ser un error, siguiendo los planteamientos de Jorge Larrosa, quien advierte que la formación va mucho más allá y escapa a toda definición limitante que parta de una única manera de ver el mundo. Es decir, para hablar de formación debemos cambiar la forma de pensar la realidad y nosotros dentro de esa realidad. En este sentido, no podemos hacer clasificaciones y hablar de tipos de formación.

A pesar de las implicaciones existenciales que entraña pensar la formación, referirse a ella desde el ámbito de la docencia no deja de tener significaciones. Al respecto, Zambrano (2009), nos presenta el sentido de la formación desde el contexto histórico de la educación pública en América Latina iniciando con el sistema de instrucción que fundó las bases para la concepción de Capacitación y cómo ésta fue allanando la idea de Formación. Aclara, a su vez, que esta palabra no es sinónimo de instrucción o capacitación. La capacitación tiene que ver con dominio de conocimientos teóricos, metodológicos, disciplinarios; importantes, solo que no suficientes para la formación. Se puede decir que la noción de capacitación está conectada con la razón instrumental, con el cálculo, la precisión, el perfil de una persona capacitada para, con roles definidos en la sociedad.

Las líneas que separan formación, capacitación e instrucción se pueden comprender a través de la experiencia de un joven iniciado en la labor docente y recién egresado de sus estudios profesionales que ante el nuevo desafío lo embarga la incertidumbre y ansiedad emociones humanas que van más allá de instrucciones y capacitaciones. En otras palabras, el nuevo docente, la persona que atiende al grupo de jóvenes aprendices, llega al aula

de clase con un pesado equipaje lleno de conocimientos teóricos, metodológicos, pedagógicos; pero también lleno de expectativas personales y emocionales, visiones, ideas, motivaciones que equivocadamente parecen ser aniquilados en un paredón gobernado por la razón, la verdad y la programación, sobre todo esta última que limita el espacio para el Ser. Es decir, la dimensión personal se ve desplazada por aspectos relacionados con el hacer, el ser se reduce a un itinerario de tareas.

En el proceso de formación que experimenta un docente recién iniciado, la idea de viaje ha sido una categoría dispuesta para explicar el camino de vivencias y transformaciones. En un viaje generalmente se transitan caminos diversos, inciertos; puede ocurrir que lo planificado en cierta medida, no se corresponda con lo que se está experimentando porque en el viaje de la formación no hay planes únicos a seguir; sin embargo ante el desconcierto que puede representar lo desconocido siempre habrá opciones para seguir andando con convicción porque la formación es un acto recursivo, circular; es decir nos formamos y formamos, es un acto de fe donde aspectos propios de la naturaleza humana como la incertidumbre y el miedo favorecen la disposición para enfrentar la realidad porque impulsan la búsqueda de caminos que llevan a la creación de espacios posibles.

La autora Madriz (2009), nos presenta una interesante interpretación de lo que significa la formación desde el ángulo de las transformaciones y la condición humana en un análisis hermenéutico filosófico del texto “Relato y Formación. Una lectura de la infancia como natalidad”, la autora expone la idea del viaje en el proceso de formación por medio de la descripción de un personaje narrativo, Toñito, protagonista del cuento del escritor Julio Garmendia. En este ejercicio hermenéutico se compara el cuento citado con un texto de Nietzsche “Discurso de las transformaciones de Zaratustra” en “Así habló Zaratustra”, en el que se describen, por otro lado, las

transformaciones que sufre el hombre en su desarrollo espiritual. Se presentan en este último texto tres figuras, el camello, el león y el niño que simbolizan las transformaciones por las que atraviesa el hombre en su peregrinar solitario por el desierto. Pasa de camello a ser león, de llevar una pesada carga y fortalecerse con ella para luego buscar vehementemente su libertad tras luchar y vencer y finalmente convertirse en niño que simboliza, tal vez, la inocencia, el juego y el comienzo a una nueva vida. En ambos textos la presencia del viaje funciona como eje conector hacia donde se transitan cambios que confluyen en transformaciones vitales.

En el cuento del escritor Julio Garmendia, citado por Madriz, el personaje principal inicia su transformación una vez que ha llegado a su casa luego de un largo viaje, esta transformación no empieza con el viaje físico propiamente que emprende el niño al exterior y que le ha hecho acumular muchos conocimientos, sino por el contrario cuando se encuentra en la quietud de un espacio reducido sin mayor posibilidad para el movimiento de su cuerpo, pero sí para la libertad de sus pensamientos y percepciones. Se puede apreciar, a través de esta metáfora que la idea del viaje va más allá de un recorrido físico, lineal, circular o en descenso. Por el contrario, en este caso, se trata de un desplazamiento psicológico, pensado e imaginado desde la quietud y la observación. En este relato el tiempo como elemento que le da continuidad a las acciones podemos entenderlo por medio de otra dimensión en la que se permite esperar, buscar, encontrarse y contarse, una visión cíclica y en aumento, no cronológica.

La transformación física y psicológica del personaje principal en el cuento de Julio Garmendia así como la transformación descrita del espíritu del hombre en los discursos de Zaratustra en el texto de Nietzsche, deja ver el sentido de movimiento incesante de la vida, en un constante cambio, una búsqueda interminable de uno mismo que en algunos casos se transita hacia

dentro, es decir un camino andado desde la quietud, el silencio y la mirada interior. Sirva esta imagen del viaje y sus significancias para tejer hilos de comprensión en la formación desde una perspectiva docente.

El viaje silencioso y a veces doloroso de aquel docente recién llegado está colmado de muchas estaciones y de un itinerario incesante. Una parada, inevitable, la hace en el escenario real, es decir la estación que lo ubica frente a los otros, los estudiantes que esperan por él, el docente que ahora es. Otra parada ocurre cuando logra encontrarse consigo mismo, cuando choca con su Ser, cuando se ve y encuentra solo en el acto de creación, porque educar es un acto de crear. Continúa así su travesía haciendo del camino una historia para ser contada y comprendida en la medida que se convierte en relato.

La formación tiene que ver con un proceso lento y complejo colmado de experiencias, interpretaciones y transformaciones. En este sentido, Zambrano (2009), plantea una interesante interrogante *¿Se puede formar a los profesores?* Advierte el autor que la reflexión a esta interrogante debe darse desde el saber que no es el conocimiento dominado por el instrumentalismo, sino el saber cómo propiedad y conciencia de lo que se es.

En el oficio de ser docente, Zambrano (*ibíd*) esboza tres tipos de saberes necesarios para ejercer esta labor. El saber disciplinar, el saber pedagógico y el saber académico. Estos, a su vez están relacionados con tres preguntas: *¿Qué sé?*, *¿Cómo comunico lo que sé?* Y, *¿cómo me transformo con lo que sé?* Plantea la relación que se debe tener con el *saber* para lograr una identidad. Concluye con lo siguiente: “La formación de un profesor es un imposible institucional” (p.54). Si no se diferencia entre saber y conocer y no se conjuga con el ser, si se confunde conocimiento acumulado, práctica metodológica, disciplinas con *un modo de estar en el mundo* y si el tiempo, en

este sentido *kairós*, no intercede como mediador para conjugar y contar desde la experiencia. Contar desde la experiencia significa cuestionar permanentemente la práctica diaria, significa cambiar, no repetir automatizados el conocimiento de las disciplinas aunque la internalización del mismo también forme parte de la experiencia vital que puede permitir la formación y no solo una capacitación o instrucción.

Por otro lado, si la formación de la persona parece tan inaccesible cómo es que puede escribirse un texto donde se cuestione o se ilustren posibilidades para comprenderla y/o explicarla. La respuesta a esta duda está en el lenguaje. El lenguaje permite la conexión con lo desconocido, con lo inquietante, el buscar y hallar respuestas. Pero se debe estar atentos porque se trata del lenguaje de la experiencia de sí, de la experiencia propia y no el lenguaje ajeno, impropio.

La experiencia no es una idea, ni concepto, sino la vida en esencia, asimismo la formación, citando a Larrosa en la conferencia "La experiencia y sus lenguajes" (AÑO): "El sujeto de la formación no es el sujeto de la educación o del aprendizaje sino el sujeto de la experiencia", es el sujeto de la vida misma, el sujeto que Es, el del camino y no de lugares dados y esquematizados. El autor, enfatiza la poderosa relación que guardan el lenguaje y la experiencia muy a pesar del gris panorama del mundo moderno en el que pareciera que hemos perdido el lenguaje auténtico y sólo tenemos palabras vacías; también nos han fabricado una engañosa experiencia que no nos pertenece porque nuestro existir está colmado por acontecimientos impropios y mecanizados, sostiene. Larrosa hace un llamado a reivindicar la experiencia sin definirla o conceptualizarla. Cuestionar el sentido de nuestra existencia o posible sinsentido, inquietarnos con nuestra experiencia en el espacio escolar, preguntarnos si estamos allí realmente, si vivimos la escuela o la escuela destruye nuestra experiencia.

En el proceso reflexivo que nos deja pensar en formación y, por otro lado, la amenaza latente de perder la palabra propia en el intento de hablar de ella sin caer en discursos ajenos a nuestra experiencia, el diálogo de saberes representaría una categoría de enlace para movilizarse en el recorrido hacia su interpretación. Al respecto, Pérez Luna (2009) sostiene:

Para hablar de la formación docente debe aclararse qué significa formación, y tal vez pueda decirse que este concepto, en la realidad del presente, está vinculado al diálogo de saberes porque en éste se incorpora la diversidad de representaciones que conforman lo intersubjetivo (p. 64).

Se trata de un diálogo que busca la expresión de la subjetividad en una reconstrucción de la realidad vivida; en un interrogarse desde las fronteras del conocimiento propio y no solo disciplinar. Y más que interrogarse acerca del conocimiento que se tiene, hacerlo también ante lo que suponemos no conocer, esto supera la frontera de lo escolar porque se trata de la experiencia no cercada por los límites de la instrucción o capacitación, se trata de la cotidianidad de los saberes que sirven para ir viviendo, ir comprendiendo e interpretando el mundo que nos rodea y el que nos imaginamos también.

Conciliar el saber propio con el conocimiento de las disciplinas desde la cotidianidad y la experiencia representaría reconstruir el conocimiento mismo a través de un diálogo sensible y propio abonado también de incertidumbres e imaginaciones. En esa apropiación y proximidad con el otro y lo Otro emerge el espacio para la alteridad en la comprensión del mundo. Al respecto, Pérez Luna (*ibíd*) sostiene: “reconocer al otro que está en el *otro* y en el *nosotros* con el cual se comparte la experiencia escuela-realidad” (p. 65). El reconocimiento parte de sí, de saberse con un lugar para ser, de mirarse y verse, pero también de reconocerse en el otro, de verse en su reflejo, de

encontrase en distintas voces, de escucharse, de reconciliarse en las diferencias. La identidad nos da un lugar para comprendernos, nos da un rostro y voz; pero las diferencias nos permiten encontrarnos en el otro.

Escucharnos en las voces de los otros, encontrarnos en las miradas y reconocernos en nuestras diferencias. Esto implicaría una conciencia del lenguaje como la constitución del ser. La formación vista desde el contexto escolar, donde docente y discente se conciben desde la comunicación y la interacción donde la palabra rebuscada de las disciplinas, esa palabra ajena y vibrante en la voz del docente halla un camino de comprensión con la palabra de tono bajo en las voces de los estudiantes y también del docente en un permanente diálogo de saberes que permite un real encuentro para la construcción y transformación.

En palabras de Valera-Villegas (2002), se trata de “una pedagogía del encuentro con el otro” (P.123). Es la pedagogía del diálogo de saberes, de las personas en su integridad como seres humanos sensibles, que conviven en comunión y se entienden con la palabra cotidiana que da apertura al otro, al mundo y a la mismidad. En este sentido, el diálogo de saberes funciona como puente para conectar el conocimiento con la experiencia y convertirlo en saber propiamente ya que éste último se entiende como la relación que se tiene con el conocimiento.

Freire (1971), plantea el diálogo como un método activo para la educación; crítico y que invita a la crítica, funciona como vía para “ayudar al hombre a realizar su vocación ontológica, a insertarse en la construcción de la sociedad y en la dirección del cambio social” (p. 56). Es una necesidad del hombre para Ser, en el que no puede Ser de manera aislada sino en relación con el otro. Cuánto necesitamos de ese diálogo conciliador hoy en día, para llegar a armonizar con nosotros mismos, mirarnos con ojo crítico para seguir

andando sin atropellos e incoherencias deshumanizadoras. La noción freireana respecto al diálogo, se nutre de varias características: el amor, la humildad, la fe, la esperanza y el pensamiento crítico. Es reconocimiento del otro, de las personas que hacen el mundo. Para que se origine se debe entender la transcendencia social de la educación como el escenario vital en el compromiso del hombre para la transformación de la sociedad.

El proceso de formación, que no solo tiene lugar en los espacios escolares, se nutre de este diálogo que es un diálogo liberador y de saberes. La escuela, por su parte, como institución formadora del ser humano, representa un lugar de encuentro para el desarrollo de la comunicación humana, de un pensamiento crítico y liberador en la búsqueda de horizontes menos sombríos y por qué no, en la búsqueda de la felicidad. Pero ¿la escuela de hoy, de esta era caracterizada por la incertidumbre, la inmediatez, la información fugaz y los lenguajes tecnológicos entre otros, responde pertinente y favorablemente a las necesidades de formación del ser? Es una interrogante que indudablemente abre espacios para la búsqueda incesante de respuestas, de reflexiones y faenas que esencialmente deben partir del reconocimiento de la época como una oportunidad ontológica para reinterpretar la realidad desde la creatividad y el universo generador del lenguaje.

LA ESCUELA

La escuela de hoy comprende o debe comprender que la época actual de la comunicación y los lenguajes no representa una limitante en la formación del ser, al contrario es un valioso acontecimiento histórico que despeja otras líneas de interpretación del mundo. Todo ser humano es lingüístico, de acuerdo con los planteamientos de autores como Gadamer, Heidegger e incluso Humboldt. La persona se hace en el lenguaje, constituye

su mundo por medio del lenguaje y así va desarrollándose y avanzando en la comprensión de su entorno. Es así como en los procesos de formación institucionalizados deben considerarse las facultades propias del ser humano en su constitución lingüística desde toda su complejidad; es decir la esencia comunicativa, renovadora, creativa y transformadora.

La escuela, como escenario de formación desde el lenguaje, debería favorecer el desarrollo de capacidades críticas y creativas trascendiendo los patrones disciplinarios que encajan con esquemas comunicativos limitantes en los que se enseña el lenguaje desde modelos únicos ciñendo las experiencias de los estudiantes a una sola mirada del mundo. Al respecto, McLaren (2005) sostiene:

Los maestros necesitan comprender cómo las experiencias producidas en los diferentes dominios de la vida diaria producen a su vez las distintas voces que los estudiantes emplean para dar significado a sus mundos y, por consiguiente, a su existencia en la sociedad. (P. 322).

Es por ello que la escuela no debe silenciar a los estudiantes imponiéndoles significados y representaciones que no se corresponden con sus experiencias de vida porque estaría aniquilando su existencia en el mundo, estaría silenciando no solo sus voces para nombrar el mundo, sino también consumiendo la creatividad, la imaginación, en otras palabras la facultad generadora del lenguaje. Las fuerzas que se movilizan en la escuela tienen grandes repercusiones en la sociedad, puesto que obedece a su naturaleza. Es decir la constitución de la escuela se debe entre otras finalidades al acceso a la cultura, sea vista desde adentro como escenario de formación a partir del lenguaje y considerando las relaciones que se desarrollan en su seno, o desde afuera como institución social propiamente encargada de la socialización de la persona tomando en cuenta sus componentes implantados para tal fin, como el currículum, los métodos,

recursos, programas.

Separar de esta manera la imagen de la escuela obedece a la búsqueda de respuestas para comprender cómo se establece su visión desde afuera con respecto a lo que ocurre puertas adentro con las relaciones que se van tejiendo entre sus participantes. En otras palabras, cómo es la escuela mirada desde adentro, qué ocurre en los encuentros para la enseñanza y el aprendizaje, cómo se dan las relaciones entre profesor y estudiante, si se propician posibilidades formativas para el ser o por el contrario se silencian las voces de los estudiantes y sus experiencias vitales.

En este sentido, se hace referencia, nuevamente, a McLaren (2005) con el texto *La vida en las escuelas* quien presenta desde su pedagogía crítica una mirada profunda de lo que ocurre en las escuelas y su resonancia en la sociedad como un ciclo recursivo, es decir el influjo no es dado en una sola dirección, escuela-sociedad, también sociedad-escuela. En el apartado *La primacía de la experiencia estudiantil* y *La primacía de la voz* se exponen concepciones interesantes que valen ser convocadas cuando nos referimos a la escuela como espacio de formación desde el lenguaje y las derivaciones de poder que surgen en el trance de dar la palabra y asignar significados a las experiencias de vida. Al respecto, McLaren (*ibíd*) señala:

Quiero sostener con Henry Giroux que una pedagogía crítica y afirmante "tiene que ser construida con las historias que la gente cuenta, las formas en las que los estudiantes y los maestros asignan significados y las posibilidades que subyacen en las experiencias que moldean sus voces. Es alrededor del concepto de voz que puede tener lugar una teoría de enseñanza y aprendizaje que apunte a nuevas formas de relaciones sociales y a nuevas y desafiantes formas de confrontar la vida diaria (p.325).

La voz como enunciación real de la persona, de los estudiantes y maestros para pronunciar su mundo, el mundo con todos sus significados y

valoraciones existenciales. Estos significados propios de los participantes que construyen la escuela desde adentro, posiblemente, no se encuentren plasmados en el currículum; no coinciden, tal vez, con los contenidos y programas diseñados para alcanzar objetivos; pero eso no impide que en la escuela se sigan dando los procesos de instrucción aun cuando se filtran consciente o inconscientemente modos de opresión a través de la palabra.

Ciertamente, la escuela en su carácter formativo basa la enseñanza en la palabra, la hablada y la escrita también, las relaciones se tejen en su mayoría a través de la oralidad propiamente. Profesores y estudiantes hablan y escuchan. Este proceso de comunicación funciona para vehicular el conocimiento en todas las áreas; pero, para retomar los planteamientos de McLaren acerca de la valoración de las historias propias en la resignificación del mundo y la formación, nos preguntamos ¿Se habla hoy en día con palabra propia? ¿Sabemos escuchar al otro? ¿El alumno escucha al docente que habla? ¿El docente escucha al alumno que habla? ¿De qué se habla? Pensar en una escuela con prácticas formativas más coherentes con la concepción de ser humano sensible y comunicativo en la era del lenguaje es más que una posibilidad, se convierte en una necesidad educativa y hasta socializadora. La escuela como institución social debe ser redefinida superando sus propias fronteras no referidas a lo físico sino a lo esencial de lo humano. En este escenario de contrastes y perspectivas ¿Cómo se entiende la escuela de hoy realmente?

La escuela ha fomentado prácticas educativas repetitivas que llevan a la reproducción de mecanismos de poder y control, privilegiando principios educativos relacionados con la racionalidad instrumental, que se evidencian en dispositivos instalados en la práctica misma, en especial en el aspecto evaluativo. Al respecto Cubillán (2008) sostiene: “la escuela es el filtro a través del cual se incorpora el influjo de un modo de pensar operativo y

racionalizador, que busca la uniformización del pensamiento” (p.39). Se trata de una manera única de preparar a la persona para una sociedad también pensada bajo ciertos esquemas donde el conocimiento es algo dado, verdadero, absoluto, un medio para el control y la objetivación del ser humano, incluso.

En este mismo sentido, la escuela también representa una forma engañosa de apropiarse de conocimientos cuando éstos se presentan alejados de la realidad de los estudiantes y donde no se propicia un encuentro auténtico con lo que se aprende. Al respecto, Pérez Gómez (1992) plantea una visión de la escuela como “espacio de cruce de culturas”. “La cultura académica” delimitada por el mundo escolar y amparada en el orden de las disciplinas se distancia de “la cultura pública general” identificada por las voces genuinas y subjetividades de los estudiantes en sus maneras de contar y ver el mundo.

Es la escuela del instrumentalismo, de los métodos y proyectos basados en conocimientos programados, en reglas, normas, orden y control, una disposición cultural amparada en una lógica escolar propia de un espacio alejado de la vida misma. No se trata de cuestionar estos criterios en sí, en los programas de educación, sino más bien de sopesar el alcance de sus resultados traducido en bienestar para los individuos y para la sociedad. Un bienestar que no necesariamente se remite a lo material, sino que tiene que ver con lo propiamente humano y también lo social. Ese bienestar humano puede darse, en parte, si se logra conciliar las experiencias vitales de los estudiantes, sus voces, miradas, percepciones, con lo que se presenta realmente en la escuela, donde se acepte lo plural como potenciación del ser en las intersecciones diversas de la cultura.

En los distintos escenarios desde donde se le observe, la escuela

siempre será un territorio del lenguaje. En primer lugar, la enseñanza es oral principalmente, el conocimiento se vehicula a través del código lingüístico. La escritura y la lectura son los primeros objetivos de enseñanza de la escuela. Se habla, se escribe, se lee y se escucha en todas las áreas del saber para construir o reproducir el conocimiento. Es la palabra en acción a favor o en contra del proceso formativo. Sin embargo, la importancia del lenguaje en los procesos de formación no ha sido considerada en su transcendencia. Hoy en día vivimos la época de la vorágine de las telecomunicaciones, el poder de la palabra junto a la omnipresencia de la imagen colman nuestras vidas, aunque la imagen en sí misma se constituye en lenguaje, en palabra. Ante los efectos propagadores de esta dinámica avasallante, la escuela debería plantearse una reestructuración de fundamentos en la formación de la persona. Se trata de un Ser humano que ha perdido las dimensiones de los contextos, sometido constantemente a mensajes masificados cada vez más vertiginosos; aunque seguimos siendo seres lingüísticos capturados por la palabra, es allí donde la escuela como institución debe mirar, en la posibilidad creativa y emancipadora que da el lenguaje.

La escuela como institución pensada ya no desde una visión académica sino desde experiencias diversas y particulares, desde adentro, desde su mundo interno, desde la experiencia del maestro o maestra que enseña y aprende o desde la experiencia del niño o joven que aprende y también enseña. Así también la experiencia de otros participantes que no están involucrados específicamente en los procesos de aprendizaje pero que dejan muchas enseñanzas. Desde tales vivencias se reitera o replantea la pregunta ¿Qué ha re-significado la escuela en mí?

La expresión *la escuela es el segundo hogar* puede sonar familiar para muchos porque es allí donde se permanece la mayor parte del tiempo. Un tiempo que puede ser verdadero en el sentido de la presencia real en el

espacio físico y la manera cómo se aprovecha, o un tiempo que puede ser más bien simulado porque realmente no se está en el lugar donde se está, fuga. Le ocurre a los niños y jóvenes quienes generalmente se preguntan el por qué deben permanecer en ese espacio; pero también con frecuencia, le ocurre a los adultos. En todo caso, al parecer es esta experiencia y visión la que prevalece en torno a la escuela, aquél lugar donde se acude por obligación y se reúnen adultos para impartir normas, lecciones, castigos e intentar unificar en lo posible a los grupos hasta que cada quien pueda responder lo más parecido posible a lo establecido. Se trata de una escuela del condicionamiento donde se sanciona, entre otras, formas de comunicación naturales y se premian las impuestas. Sin embargo, la escuela es tiempo y experiencia, un espacio para Ser, más allá de significar solo obligación, condicionamiento, presencia o fuga.

Nuestra memoria puede estar repleta de recuerdos guardados en torno a la vida escolar, entre gratos y penosos siempre representarán una marca en la experiencia formativa de nuestra narrativa de vida. La experiencia puede estar basada en la discriminación, confusión o desarraigo del yo al no conseguir el reconocimiento por ser distinto, al ser despojado de la voz propia. La batalla por la uniformidad a pesar de la cotidianidad fluctuante y la complejidad de los agentes pareciera ser uno de los fines de la escuela condicionada. No obstante, la escuela siempre será también un espacio para el lenguaje marcado por una narrativa de vida que empieza con la voz y la palabra propia; pero ese horizonte no solo lo encontramos en la escuela sino que representa la vida misma. La escuela es entonces la vida misma.

Por otro lado, este lugar parece haberse quedado rezagado en el tiempo con respecto a la era tecnológica que envuelve la vida hoy en día. El joven o niño que asiste al entorno de aprendizaje, generalmente maneja códigos tecnológicos que todavía la escuela no se atreve a incorporar como maneras

cotidianas de acercarse al conocimiento y los saberes. Se debe reconocer la importancia de la formación constante de los docentes, la renovación de los programas acorde con lo que viven los jóvenes, formados en una cultura global, de la inmediatez, lo fugaz y de la imagen. En este sentido, la escuela debe alfabetizarse tecnológicamente.

Si el conocimiento puede estar al alcance de cualquiera que accede a la red, si la red puede proporcionar información variada y múltiple, también perturbadora a los usuarios, por qué la escuela no puede convertirse en el lugar donde el conocimiento sea promovido como búsqueda incesante hacia la formación del ciudadano. Es decir la escuela como inspiradora del saber debería proporcionar espacios para aprender a leer la virtualidad del mundo de hoy; deberíamos estar preparados o más bien alfabetizados no solo en la manera de buscar información, sino en las razones válidas de su búsqueda y en las derivaciones prácticas que pueda traernos.

La escuela de hoy debería repensarse. Redimensionar objetivos, propósitos, programas, currículos; aunque no se trata solo de cambiar aspectos importantes en la estructura organizativa, también se debe transformar la concepción de la formación, repensar la concepción de lenguaje y comunicación en un mundo que ya no posee los mismos esquemas de comunicación, por ejemplo. La realidad cotidiana de la escuela debe reflejar la realidad diversa de la vida misma, es decir la escuela debe estar a la vanguardia de los cambios que se generen en la sociedad con sus matices, cuestionamientos, incertidumbres e inspiraciones. La escuela debe ser la impulsora de las transformaciones y no estar a la zaga de ellas.

¿Debe seguir la escuela, como institución social, repitiendo los mismos modelos de formación? Es tiempo de incertidumbres, desesperanzas, vivimos un cambio de época y la transición que nos ha tocado es de total

desconcierto humano, grandes crisis mundiales se desatan por diversas causas, la soledad humana parece una arma fulminante que une en una misma persona a víctima y victimario desplegando un sinfín de alternativas sociales para convertir en tendencia la desolación o, lo que suena muy parecido, tratar de solucionar el problema.

Aquel modo de pensar racional al parecer no ha servido totalmente para conseguir la realización plena, progreso y felicidad anhelada por la raza humana, solo ha creado un espejismo, en algunos casos. Es momento de ir más allá, desprendernos de la soga que nos ata al afán de ver todo desde los ojos de la razón. Es tiempo de reconciliarnos con la poesía de la vida, es decir con lo sensible y jugar a ser poetas. Ubicar la razón de nuestro lado, pensar para comprender la existencia, comprender que no solo somos intelecto, seres lógicos, también somos emociones y sentimientos. En este contexto, los territorios para la formación deben inundarse de poder; pero no de poder burocrático o administrativo, sino del poder que da la energía para crear y re-crear. Un poder transformador que se verbaliza, que se expresa desde y con el lenguaje y que la escuela, como institución social debe ser el espacio para que la palabra se pronuncie en la igualdad de posibilidades.

En esta escuela el condicionamiento de ir domesticado cada día hacia el encierro de cuatro paredes no es una verdad. Debe reivindicarse la memoria, la oralidad, la educación del cuerpo que inicia con un conocimiento y respeto por sus movimientos. Debe reivindicarse, además, la experiencia vital, las historias propias de los estudiantes, debe escucharse su voz. El lenguaje debe ser concebido como un valor humano esencial para la convivencia, la creación y transformación. Porque es a través del lenguaje, principalmente, como la escuela despliega sus mecanismos de condicionamiento.

En este horizonte es posible pensar en una concepción de la escuela

más parecida a la realidad. Es decir, a una realidad cónsona con el ser humano sintiente y todas sus necesidades existenciales. Es posible pensar en una escuela no condicionada, en una escuela democrática, con valores humanos que permitan la libertad de pensamientos, la aceptación verdadera de las diferencias, el respeto por lo propio, por lo ajeno y por el otro, donde los temores sean entendidos y suscitados como reacciones naturales del ser humano y no como una manera de relacionarse a través del abuso del poder para castigar, humillar y “educar”.

Que sea la escuela una institución pensada desde y para la creación y la creatividad. Así como *La escuela de la fantasía* de Gianni Rodari (1992), periodista, escritor y pedagogo italiano, quien dedicó su vida al trabajo con niños y el mundo de la imaginación. Miraba la escuela como un terreno para cultivar la ilusión de mundos posibles recurriendo a la forma de comprender la vida desde la mirada del niño. Comprendía la fantasía como un reinvento de la realidad, como otra dimensión de la misma y no como un escape de ella, así también comprendía al niño desde un papel activo y no pasivo, como un niño creador, investigador y productor.

La escuela como lugar para crear a través del juego de la imaginación y el lenguaje, donde lo oral, lo verbal se conjuguen con lo existencial, donde la palabra tenga un espacio no solo en el currículo entendido como faro que guía y sustenta los procesos formativos, sino que ella, en sí misma, sea la esencia, el sustento del encuentro de saberes, experiencias, deberes y placeres. El placer de la recreación, el placer de hablar con libertad y de ser escuchado, de poder verse en el otro y comprenderse por medio de la palabra oral existencial. Es la búsqueda de una escuela que privilegie formas más humanas de comunicación.

LA ORALIDAD

Esa oralidad como forma más humana de comunicación parece no conjugarse con la realidad mundial del presente. El aislamiento nos ha llevado a adoptar otros patrones de convivencia donde aquella oralidad de contacto y gestualidad como complemento comunicativo ya no es tan posible; sin embargo algo sí está claro seguimos siendo orales y nos ha dolido limitar los encuentros con el otro más de lo que podíamos imaginar.

La comunicación oral se caracteriza por ser inmediata, cercana, de proximidad con el otro. El hablante, en la cotidianidad, no planifica su discurso sino que lo construye, lo teje a medida que se desarrolla el intercambio comunicativo; para ello debe manejar gran cantidad de signos y articularlos no solo a través del sonido, sino de la mirada, del tacto, de su imagen en el reflejo del otro como mensaje. Con la palabra como nos acercamos más a nuestra condición humana, el lenguaje nos hace humanos. En este sentido, Cedeño (2009), plantea las siguientes interrogantes: ¿En un futuro no tan lejano desarrollaremos algunas capacidades más que otras como la habilidad lingüística de escuchar sobre la habilidad de hablar? ¿Nos volveremos pasivos receptores, hambrientos de imágenes y sonidos o reproductores activos, con capacidad nula para hacer o construir algo nuevo? (p. 39).

No se trata de negar los escenarios tecnológicos actuales que nos brindan oportunidades para la comunicación y el reencuentro en época de aislamiento; al contrario, se trata de mirar y escuchar con ojos y oídos críticos, educar la facultad de escuchar y educarse para una comunicación donde la oralidad como facultad lingüística tenga su espacio importante, así como la lectura y la escritura han tenido su sitio de honor en la educación como pilares para la formación, la oralidad y con ella la habilidad de escuchar

deben imponerse como una vía que nos permita retornar a nosotros, a nuestra humanidad colectiva.

Educar la facultad de escuchar debe ser hoy en día una prioridad para la educación institucionalizada tanto en la familia como en la escuela propiamente. Vivimos en un mundo colmado de ruidos, sonidos e imágenes que viajan a la velocidad de la luz e invaden los espacios volviéndonos cada vez receptores más ansiosos de consumir mensajes acabados; sin embargo aunque estamos escuchando la mayor parte del tiempo no comprendemos lo que escuchamos, nuestra capacidad para interpretar la palabra hablada está saturada por los códigos establecidos en las nuevas formas de comunicación, es decir, procesamos mensajes comúnmente escuchados y respondemos como usualmente se responde sin ir más allá, sin salir de la norma constituida en las formas actuales de comunicación.

Las generaciones más jóvenes posiblemente tengan grandes habilidades para desenvolverse en la sociedad actual porque gozan del privilegio de la tecnología y las telecomunicaciones, han nacido en esta época y son hijos de la nueva era; pero cómo andan con respecto al lenguaje y el poder generador de la palabra, porque es una gran verdad que el lenguaje puede ser un poderoso instrumento de liberación pero también puede resultar una cárcel.

Al respecto Handke, citado por Larrosa (2002), nos habla sobre las trampas del lenguaje y su mecanización describiendo “los modos habituales de percepción, de expresión y de comportamiento en los que los seres humanos normales han sido instruidos y encerrados” (p.48). La oralidad puede funcionar como ese suplemento humano originario entre las nuevas tecnologías, la velocidad de la información y las comunicaciones en masas para amparar la esencia de las personas; pero nos referimos a una oralidad

originaria, dada entre las personas, con la cercanía de la voz y las palabras en un tiempo real.

Ong, W. (1979), nos habla de dos tipos de oralidad, una *primaria* o primitiva conformada al margen de la escritura y la impresión y otra *secundaria* inducida por la radio y la televisión, pero dependiente de la escritura y la impresión, ya que estos equipos y medios no pueden fabricarse y controlarse sin aquellas. Los grupos sociales caracterizados por una oralidad primaria poseen una forma diferente de organizar el mundo, por el contrario, las personas alfabetizadas familiarizadas con la escritura y dueños de una oralidad secundaria, al parecer, tienen otra manera de entendimiento. Ambos grupos, según el autor, poseen patrones complejos de pensamiento.

Por su parte la escritura ha representado un código que ha permitido la evolución en la historia del hombre, la preservación y avance de la cultura, así como la oralidad ha abonado los espacios para cultivar la cercanía entre las personas y maneras de comunicación típicamente humanas. Ambas habilidades lingüísticas forman parte de la evolución cognitiva y cultural del hombre. Sin embargo el autor resalta (*ibíd*), que en los procesos de oralidad primaria hay una profunda humanidad que no existe en las sociedades que gozan del código escrito para desarrollar su vida cotidiana. Aunado a esto, en la actualidad la oralidad *secundaria* cobra nuevas e intensas características en el plano comunicativo influyendo en la capacidad expresiva de las personas y, tal vez, comprimiendo esa profunda humanidad comunicativa. Se trata de la sustitución mecanizada de la gestualidad oral así como emisión de palabras por stickers, emoticones y otros símbolos seriados que anulan la presencia única de la persona en su facultad lingüística.

Sin embargo seguimos siendo orales. La oralidad está vinculada directamente con la proximidad de las personas y no porque los encuentros

se caractericen solo por intercambios cara a cara porque no siempre se dan así, sino por la reciprocidad y confianza como se va construyendo el discurso, el tono compartido de las palabras imprime intimidad, y en esa cercanía se abren espacios posibles para una comunicación-formación más humana y humanizadora. El hombre es palabra y la mujer también, somos lenguaje, estamos hechos de lenguaje, pero, al parecer esa maravillosa facultad para la comunicación y creación de realidades que nos otorga el lenguaje cede espacio a otros derroteros de lo que significa ser humano en esta nueva era.

LA NARRATIVIDAD

Oralidad y narratividad pueden contrastarse y entenderse desde el ángulo de construcción de interpretaciones a través de la palabra en el itinerante camino de diálogos y narraciones que emprendemos a lo largo de la vida. Al respecto Cabruja, (2000) sostiene:

El mundo está atravesado por narrativas y narraciones (...) este mismo proceso de construcción del mundo a partir de la narratividad sus versiones y posibilidades ha conllevado a las construcciones de la "identidad", del "yo", de la "otredad", elaborado en y a través de las múltiples narraciones que nos contamos, nos cuentan y contamos a las otras personas, sobre nuestras vidas y las múltiples narraciones que hemos oído contar de las vidas de las otras personas (p. 65).

Es un tejido de narraciones donde nos vamos haciendo con la palabra, comprendiendo el mundo a través del tiempo y la sucesión de acciones que no siempre están entrelazadas de una manera secuencialmente lógica. Podemos hablar de una forma de pensar el mundo desde la narratividad. Al respecto, Gergen, citado por Cabruja (*ibíd*), señala: "El mismo mundo y los mismos seres humanos existen en virtud de su construcción lingüística discursiva" (p.66).

La interpretación que tenemos del mundo está dada por medio del lenguaje, así como la imagen que tenemos de nosotros mismos también es discursiva. Ese discurso con el que nos vamos dibujando, surge de la sucesión de transformaciones experimentadas a lo largo de la vida en el encadenamiento de acciones y hechos, reales o imaginados; es decir, la narratividad se entiende como transformación, tiempo y palabra.

Se figura un tejido de interpretaciones y expresiones alrededor de las distintas perspectivas en la representación del mundo que parte del lenguaje y su facultad de creación y recreación de realidades. Sin embargo, cuando narramos el mundo o producimos una narración ésta no es aislada y debe contemplar algunos aspectos discursivos para ser entendida. El tiempo de la narración o relato constituye el eje de la comprensión.

Las acciones, hechos o figuraciones del mundo ocurren en un tiempo específico, cronológico y se dan en una secuencia de conexiones susceptibles de ser comprendidas de manera lógica aunque no siempre la lógica guía la comprensión, es allí donde nace la interpretación como mediación operante en la brecha de las explicaciones y mediciones desprovistas de antecedentes lógico-razonables. La narratividad como actividad inédita y típicamente humana para interpretar la realidad circundante.

Hablar de narratividad e historia necesariamente remite a considerar el tiempo como fundamento de interpretación. Cuando contamos lo hacemos a través de acciones que se van encadenando temporalmente, nos figuramos las narrativas en espacios temporales comprensibles, cronológicos. Sin embargo, la categoría tiempo no obedece a una mirada interpretativa tan sencilla. Considerando una lectura interpretativa de Ricoeur (1999), donde expone lo siguiente:

La narratividad y la temporalidad se encuentran estrechamente vinculadas, tan férreamente como pueden estarlo, según Wittgenstein, un juego de lenguaje y una forma de vida. Considero que la temporalidad es una estructura de la existencia –una forma de vida- que accede al lenguaje mediante la narratividad, mientras que ésta es la estructura lingüística -el juego del lenguaje- que tiene como último referente dicha temporalidad. La relación por tanto es recíproca (p. 183).

Se puede pensar el tiempo como algo inaccesible donde nosotros formamos parte de él desde fuera y también desde dentro como especie de razonamiento cíclico que privado del mismo no puede darse porque quedaría suspendido e inmovilizado sin existencia alguna. Así no se habla de un único tiempo, sino de maneras de comprenderlo o más bien de aproximarse a su interpretación. Podemos entender la historia como parte constitutiva de la narratividad asimismo los relatos literarios en forma general donde el tiempo funciona como imprescindible para engranar estos elementos, siendo éste: el tiempo, la categoría más difícil de comprender.

Al respecto, Casarotti (sf), sostiene haciendo referencia a Ricoeur: “Nuestra experiencia cotidiana del tiempo queda prisionera así de una paradoja que separa el *tiempo vivido* de manera existencial entre nuestro nacimiento y nuestra muerte y el *tiempo cósmico* donde los instantes se suceden sin fin”. Tal experiencia cotidiana del tiempo y la manera de contrastarla o relacionarla con las otras interpretaciones, es lo que el autor Casarotti señala más adelante como el *tiempo humano* citando a Ricoeur nuevamente, (*ibíd*):

Ricoeur buscará esa articulación fijándose en el lenguaje. Su tesis es que los hombres logran escapar a esa alternativa, no de un modo especulativo, sino de un modo práctico, inscribiendo a través del lenguaje su

experiencia íntima del tiempo en el tiempo físico. ¿Cómo? Con la creación de un *tercer-tiempo*, que es propiamente el *tiempo humano*, y que es lo que podríamos llamar el tiempo del calendario. El tiempo del calendario es un tiempo socialmente construido, y en cuanto institucional, se sostiene en el lenguaje (p.4).

Para Ricoeur el tiempo humano viene dado gracias al lenguaje como otra facultad propia del Ser que se piensa socialmente dentro de instituciones para organizar la vida. Es así como el lenguaje permite el anclaje en el mundo, la permanencia, el posicionamiento ante realidades circundantes y virtuales a través de una identidad personal forjada con el devenir de acontecimientos dados en el tiempo y articulados en narraciones.

El tiempo humano en la narratividad es aquel donde ocurren nuestras experiencias vitales íntimas; pero también las experiencias compartidas socialmente, es el tiempo del que nos vamos posicionando en una reciprocidad de apropiación, lo tenemos y sobre todo nos contiene. Es con el lenguaje que podemos marcar el pasado y vislumbrar un futuro construidos ambos de recuerdos, expectativas, memoria, imágenes, emociones sucedidas en los espacios de las palabras, en los espacios del ser que configura la vida como relato.

Por otra parte, el universo de la oralidad y la narración oral, propiamente representan posibilidades para la imaginación, la creación y la transformación desde la identidad narrativa de la persona porque la identidad narrativa se vincula con la confluencia de incertidumbres, preguntas, respuestas, imágenes buscadas en el otro y en lo otro; en sí mismo como otro y en el otro como idéntico a sí. Todo ser necesita ser reconocido y tal reconocimiento puede ocurrir por medio del lenguaje. En la medida que se narra la vida surge espacio para la interpretación. Al respecto, Cabruja,

(2000) señala:

La vida se presenta ante nosotros como la serie de acontecimientos susceptibles de convertirse en relato. Y la autenticidad que buscamos acaso no sea nada distinto de una identidad narrativa, que, como advierte Paul Ricoeur, no supone un núcleo invariable de la personalidad y necesita de la alteridad. Creo que la búsqueda de esa identidad narrativa explica la fuerza y la fascinación de ese género literario que es la autobiografía, donde la referencia a los otros y a Lo Otro, al diálogo y a los valores, se entrecruzan perfectamente y la convierten en un lugar idóneo de confluencia y encuentro entre el arte y la filosofía (p. 69).

No solo la autobiografía, así también la narración y la historia oral se constituyen desde en la identidad. Solo el ser humano puede narrar la vida así ésta esté llena de acontecimientos, es a través de la memoria, la imaginación, el lenguaje como la vida se convierte en relato en un encadenamiento de acciones y sucesos entrecruzados en el tiempo. La palabra se constituye en acción y transformación desde un horizonte posible para interpretarse y reinterpretarse. La narratividad lo explica todo o desde la narratividad podemos construir, comprender e interpretar el mundo.

De esta manera, se puede sostener que dentro de las categorías citadas en el universo compartido por la oralidad y la narratividad, la narración oral se entrelaza con espacios de posibilidades para la creación y emancipación de la palabra en la tarea itinerante de interpretación del mundo como secuencia de acciones que se suceden y solo pueden comprenderse desde la experiencia temporal. Es decir, desde la mirada de la persona humana, la persona que vive el tiempo.

La vida contada por medio de la voz de otro puede resultar una experiencia liberadora para quien escucha y puede identificarse en las diversas historias ficcionales, reales, cotidianas; pero también para quien

habla, quien narra y cuenta, quien da la palabra. Es la experiencia de la comunicación la que nos acerca y nos humaniza. La narración oral, por su parte, como cimiento originario de imaginaciones colectivas, artísticas y culturales y como manifestación estética de la palabra nos hereda la magia y cultura configurada de un fragmento de la tradición oral de la sociedad.

La tradición oral y la literatura se atraviesan en la estela de la narratividad, en ambas el mundo es contado, por un lado para explicarlo, comprenderlo, tenerlo presente, transformarlo y heredarlo como experiencia natural del ser humano, por otro lado, por las mismas razones; pero poéticamente, trascendiendo las fronteras de la realidad y posicionándose en el horizonte de la imaginación y la fantasía que resulta tan legítimo como los espacios del conocimiento riguroso procedentes de la razón y la lógica. La narración oral a diferencia de la escritura expresa el sentir primario de una sociedad construida mancomunadamente, es decir está vinculada con una situación existencial y no sólo de expresión verbal. En la narración oral las palabras alcanzan un carácter integral al unirse con la totalidad de la persona y su corporeidad así como tradiciones transparentadas desde el lenguaje y la creación de realidades pasadas, remotas o presentes mantenidas en el tiempo.

La experiencia que nos deja la actividad de escuchar un cuento en la voz de un cuentacuentos o narrador oral es tan enriquecedora que muchas veces se desea repetirla. El poder abrigador de la voz, así como la expresión artística de la palabra confabulan en torno a la creación y la imaginación concediendo un sitio ineludible a la emancipación del ser por medio del lenguaje. Es así como, partiendo de estos escenarios, se pensó en la narración oral de cuentos y relatos de vida como ejes fundamentales que funcionan en la creación de relevantes puntos de comunicación, de saberes donde las miradas se encuentran con una realidad vivida, pasada o presente

donde además se reconoce al sujeto en su integridad y se vislumbra una vía para el diálogo entre la razón y la sensibilidad.

En este contexto la palabra y el lenguaje nos presentan como seres humanos, muy humanos, pero no porque limitemos con desventuras existenciales, sino por el contrario porque nos acercamos a zonas pertenecientes a la creación inédita, a lo sensible, a lo impredecible. Es aquí donde surge la escuela de la imaginación. Se trata de mirar la escuela como lugar para alimentar las cualidades sensibles de las personas con toda su corporeidad y no solo con la razón y el intelecto.

OBJETIVOS

Objetivo General

Teorizar en torno a las posibilidades formativas de la narración oral.

Objetivos Específicos

1. Interpelarnos frente a los fundamentos teórico-epistemológicos de la Formación desde el vínculo: Oralidad-Narración-Escuela.
2. Replantearnos los fundamentos del lenguaje y su poder generador en la formación desde la narración oral.
3. Resignificarnos la experiencia de la narración oral en la aventura de formarse.
4. Concebirnos la Formación del Ser desde la transición de una escuela del condicionamiento al surgimiento de la Escuela creadora.
- 5.

FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS DEL OBJETO DE ESTUDIO

La investigación en el ámbito de lo social ha adoptado una metodología más humana en los últimos tiempos; la separación sujeto y objeto de estudio ya no funciona de manera tan taxonómica lo que implica un acercamiento igual de válido y congruente con los fundamentos de la ciencia. El investigador se ha reconocido como sujeto del devenir, como un observador que no puede separarse totalmente de sus perspectivas para acercarse al fenómeno estudiado y examinarlo rigurosamente, sin embargo no quiere decir esto que haya perdido su objetividad científica, sino que tal objetividad obedece a otras maneras de mirar la realidad, no para explicarla, medirla o clasificarla sino para comprenderla e interpretarla.

En este contexto, se asumió un enfoque cualitativo en la investigación por cuanto, entre otros fundamentos, se reinterpretaron concepciones y postulados; analizando en profundidad y no en exactitud, para luego proponer una *manera otra* de comprender el proceso de formación considerando la oralidad y la narratividad como acciones evidentemente humanas, comunicativas y transformadoras, que lejos de ser medidas y verificadas pueden ser reflexionadas e interpretadas como categorías fundacionales en la formación del ser.

Se decidió como método y fuente para la investigación la hermenéutica, apoyándonos esencialmente en el pensamiento de Gadamer, por cuanto se parte de una concepción del conocimiento como acto de comprensión e interpretación lo que lleva a reconocer la realidad en su complejidad. La comprensión nace del sujeto y de su horizonte para la interpretación. El lenguaje como experiencia humana es esencial para la interpretación por cuanto construye realidades, es el sujeto comprendiéndose y comprendiendo su contexto por medio del lenguaje, él mismo que nos hace estar en el

tiempo, existir, tejer acciones, narrarnos. Se puede argumentar, de esta manera, que la metodología a seguir se aborda como un método universal que parte de la lógica y atraviesa el ser en su condición humana para ver e interpretar la vida formándose un círculo hermenéutico de comprensión o también una ontología hermenéutica.

La naturaleza del objeto consiste en enfocar el estudio desde una investigación de campo, ya que la propuesta educativa se perfiló considerando también la interpretación de una realidad sentida y contada por las voces de seres humanos constituidos en la palabra viva, en la oralidad y las posibilidades de la narración oral, así como en el lenguaje como transición de espacios posibles para la fantasía y la imaginación.

Es así como se trabajó dentro de los lineamientos del enfoque cualitativo, apoyándose, por otro lado, en la fenomenología por cuanto se indagó en la cotidianidad e intersubjetividad de personas para hacer una interpretación de sus narraciones desde la experiencia propia y sin mediaciones de los fenómenos.

De acuerdo con Creswell, citado por Paz Sandín (2005) “Un estudio fenomenológico describe el significado de las experiencias vividas por una persona o grupo de personas acerca de un concepto o fenómeno” (p.16). Es decir no se buscan explicaciones o mediciones, así como causas; lo fundamental es plantear los significados de los fenómenos vividos desde la individualidad y subjetividad.

Para Van Manen, citado por Tojar (2006).

La investigación fenomenológica es entre otras cosas:
Estudio y descripción de la experiencia vital de la cotidianidad,
de los significados existenciales, vividos en la existencia
cotidiana. Explicación de los fenómenos dados a la conciencia.

Estudio de las esencias, la auténtica naturaleza de los fenómenos (p. 103).

Es el sujeto el protagonista de este tipo de investigación cualitativa, tanto el sujeto investigador como el informante, valga resaltar que lo que aporta el sujeto investigado no es solo información, es la comprensión de su experiencia, es el modo de ser e interpretar su realidad.

Se analizó una serie de textos que conformaron la realidad, tanto la “realidad teórica” como la realidad vivida. La revisión documental se tomó como técnica de investigación, debido a que se realizaron análisis de distintos enfoques y disciplinas que estudian el lenguaje, la oralidad y la narratividad. El diálogo se consideró como estrategia en el acercamiento e interpretación del objeto de estudio, para ello se tomó la conversación y la entrevista como componentes claves en el proceso de aproximación con los sujetos y la representación de sus narrativas de vida. La toma de notas y el diario de la investigadora fueron fundamentales en la recogida de la información.

Es importante resaltar que la investigación se planteó desde un nivel teórico interpretativo; pero también de campo. La lectura, análisis e interpretación como elementos de la reflexión hermenéutica funcionaron como ejes en la construcción de los saberes. Por otro lado, se intentó reflexionar, interpelar e interpretar los diferentes fundamentos del lenguaje como comunicación, así como la oralidad desde el horizonte interpretativo de narradores orales y de sujetos involucrados con el lenguaje y la formación, se tomó la oralidad como pilar fundamental en la construcción de tales interpretaciones y de igual manera en el tejido del trabajo escrito, es decir se intentó plasmar la estela de la oralidad en el discurso haciendo un ejercicio de metaescritura y metahermenéutica.

En el intento de hacerlo posible, se consideró y trató de retratar la experiencia propia de la investigadora con respecto a vivencias vinculadas con el aspecto formativo de la oralidad y la narratividad en un ejercicio de la memoria formativa y la experiencia narrativa tomando el diálogo y el monólogo como camino para construir horizontes interpretativos. Así también, como se ha señalado, se interpeló la historia de sujetos que de alguna manera han hecho de la oralidad y la narratividad una escuela vital de formación.

Finalmente se ha pretendido consolidar el tejido de los argumentos y análisis tanto en el aspecto metodológico del cómo hacerlo como en el aspecto teórico-reflexivo del porqué y para qué hacerlo en la construcción de una propuesta educativa que tome la oralidad y la narratividad como escuela en la formación del ser. Quedan todos convocados en la fiesta de la palabra, para darla, recibirla, compartirla y seguir sumando calificativos en la arquitectura del lenguaje de todos.

CAPITULO II

EL LENGUAJE Y SU PODER GENERADOR EN LA FORMACIÓN

En este capítulo se teje un discurso en torno a la fundamentación teórica del objeto de estudio por medio de un ejercicio hermenéutico reflexivo que toma la Palabra del Ser como eje para la interpretación y resignificación de la narración oral en la formación partiendo de la problematización del lenguaje en la Era de la comunicación.

LA NARRACIÓN ORAL Y EL PODER GENERADOR DE LA PALABRA

El ser humano está hecho de palabras, se constituye en y por ellas. Muchas de esas palabras permanecen guardadas en la memoria desde los primeros contactos con el mundo exterior en la voz de los progenitores o cuidadores a través de la narración oral. La palabra y memoria conforman la base para la comunicación, en su mayoría, y la comunicación junto a la razón, han permitido la evolución del hombre como ser inteligente, transformando su realidad inmediata, creando y preservando conocimientos en la memoria colectiva.

La narración oral se entreteje en el camino interminable de la formación del ser con líneas categoriales como la memoria, la emotividad, la afectividad, el diálogo y la palabra vibrante que al ser transmitida en las narrativas de vida provoca resignificaciones de sentidos y experiencias cargadas de sensibilidad. La narración oral es una forma de comunicación antigua, desde tiempos ancestrales ha acompañado al hombre en su pretensión de dar a conocer la percepción del mundo, pues el hombre y también la mujer han buscado la forma de dar respuestas a temas

incomprensibles de la vida a través de mitos, leyendas, cuentos, canciones que se han transmitidos de generación en generación de forma oral originariamente. La búsqueda de respuestas y recreación de historias deja ver la naturaleza imaginativa que ha acompañado al hombre desde tiempos milenarios. Esa riqueza imaginativa no disminuyó con la invención de la escritura, el hombre no dejó de contar, sino que contó de otra manera, siguió narrando y narrándose.

La narración oral puede comprenderse desde perspectivas antropológicas, etnográficas, folklóricas; pero también formativas puesto que en el intercambio comunicativo oral que se da en la narración nacen posibilidades para inquietarse, reinterpretarse y transformarse. El espacio narrativo surge en cualquier ámbito de comunicación humana, ya sea en la escuela, la familia, en los grupos cercanos de interrelación. El tiempo transcurre en una narrativa permanente de evocaciones y relatos que tejen la vida misma en un ritmo de acciones encadenadas, en un contar y escuchar favoreciendo la creación de lugares de cercanía para la palabra sensible y afectiva que proporciona la voz del otro y la voz propia.

Desde la perspectiva formativa, la narración oral favorece el desarrollo de la persona porque la palabra tiene el poder de evocar imágenes y sensaciones cuando es comunicada en proximidad con el otro despertando la creatividad y la memoria para reconstruir o recomponer la vida. Al respecto, Morote, P y Labrador, M. (2014) en el Diccionario de nuevas formas de escritura y lectura sostienen lo siguiente:

La narración oral y los *cuentacuentos* conducen al individuo a comunicar, convivir, construir verbalmente el mundo, formar su autonomía individual y amar la palabra cuyo carácter evocativo establece vínculos de unión y abre las puertas a la memoria; son algo vivo, donde el alumno deja de ser un espectador pasivo y aporta sus experiencias lectoras convirtiéndose en receptor activo...

Amar la palabra en la creación de vínculos de unión, en el mundo actual, se vislumbra como una necesidad existencial donde la comunicación ha perdido la esencia humana en la transmisión no solo de mensajes sino de significaciones y representaciones. Contar cuentos hoy en día como una actividad creativa y recreativa reclama un espacio en el intrincado mundo de la tecnología y de las imágenes. El saber que circula en los cuentos y narraciones orales no es el mismo conocimiento que se puede encontrar en los libros o en los aparatos tecnológicos, eso no quiere decir que tecnología y narración oral no se concilien. La narración oral despierta la imaginación, aunque parte de imágenes no se queda solo en ellas. El que cuenta y el que escucha se conectan en la construcción de imaginarios, en el encuentro con la palabra sonora y vibrante.

La palabra no se limita al pensamiento por cuanto no es solo articulación de éste o sílabas plasmadas en una fuente exterior, sino que representa la exteriorización del Ser gracias al poder misterioso del lenguaje. Es expresión co-creadora nutrida con narración y el diálogo. Porque es en la interacción dialógica donde las palabras conocidas pueden revelar secretos, anunciar verdades particulares presentándose ante los interlocutores como descubrimientos inadvertidos. Es decir, no hay asombro en la palabra en sí, sino en lo que ella da, el sentido que otorga en el tejido del lenguaje y la narración oral.

Por otra parte, la comunicación es posible por el manejo compartido de códigos y elementos, se enriquece en la medida que aporta claves y mensajes nuevos entre los que se comunican y se narran. La palabra viaja hacia el otro y regresa cargada de posibilidades de sentidos e interpretación. El ser humano dotado con la facultad del lenguaje evoluciona en el círculo de la comunicación conquistando su mundo con el dominio de la palabra. Al respecto, Buceta, M. (2013), citando a Merleau-Ponty señala:

Merleau-Ponty propone una posibilidad que daría explicación al fenómeno enriquecedor de la comunicación y que permitiría explicar cómo el otro puede decirme algo que yo no sabía o conocía. *La palabra tiene un sentido*, es portadora del mismo, ostenta el poder de hacernos comprender algo que se encuentra *más allá* de lo que pensamos espontáneamente. Todo lenguaje transporta su sentido al espíritu del auditor, instaura en él algo que no estaba allí, segrega en este una nueva significación, transporta un pensamiento (p.88).

Dar significados y sentidos con la palabra, completar mensajes y permitir interpretaciones, una vez más, referirse al misterio del lenguaje para querer comprender el fenómeno enriquecedor de la comunicación y la narración. Pero además, con la palabra se transmiten y convocan sentimientos, emociones, sensaciones, impresiones; el lenguaje cede espacio a otros elementos de la condición humana, porque no solo de palabras es posible la comunicación aunque gran parte de su origen esté condicionado por ellas. Como imagen podemos pensar en una llave que abre la puerta a la interpretación, a la configuración del mundo, a la imaginación.

El lenguaje se transporta a sí mismo, se hace lenguaje con el lenguaje. Su misterio y poder nos hace diferentes entre las especies. Dotados con la facultad para desarrollarlo y desarrollarnos con él, el ser humano se apodera y empodera en la medida que lo posee, allí inicia su tenencia del mundo. La palabra funciona como dispositivo para iniciar la travesía de los saberes; la palabra está en el ser. Entonces, referirnos a la palabra significa hablar del Ser.

Distinguir entre lenguaje, lengua, habla y palabra es necesario para ubicarnos en una reflexión coherente en torno a la comunicación y también al conocimiento teórico. El lenguaje es la capacidad que posee todo ser

humano para construir sistemas de comunicación. La lengua es esa capacidad desarrollada y regulada en el uso social, mientras que el habla está más relacionada con la persona y su manera de usar el lenguaje para interactuar con su contexto. Estas distinciones, muy resumidas, tienen su origen en los postulados de Saussure y sus investigaciones entre lenguaje, lengua y habla, aparentemente separadas. Valga agregar que se trata de una visión orientadora lo contemplado en estas citas, por cuanto sabemos que en lo referente al lenguaje tienen cabida tantos postulados, ideas y concepciones como puedan surgir del universo interpretativo del mismo.

La palabra es la unidad del lenguaje que materializa la expresión articulada de la razón y la condición humana del ser. Sentimientos, emociones, sensaciones se van colando en la articulación de la palabra, sea escrita o hablada. “El lenguaje es nuestra humanidad”, de acuerdo con Maher y Groves, (2007). Como sosteníamos, referirnos a la palabra significa adentrarse en reflexiones del Ser, en la comunión de sentidos que conllevan a la interpretación y ésta está en nosotros, dadores de palabras.

La palabra convoca y genera realidades, pero necesario es atender a las trampas del lenguaje. Caer en el error de las palabras engañosas es común en la era de la comunicación donde la información se distribuye en redes y viaja a kilómetros en cuestión de segundos. Dejarnos seducir por el pronunciamiento impropio de palabras repetidas, gastadas de sentido y sin ningún principio de identidad puede ser una consecuencia de la falta de conexión entre percepción, comprensión e interpretación.

Si por un lado la palabra puede empoderarnos como personas por otro podemos caer en minusvalía ante el universo de frases hechas que no hacen sino expresar ajenidades de visiones, sensaciones, emociones, interpretaciones; en un constante transitar de enajenaciones alejándonos del

ser en nosotros y con los otros. El lenguaje es acción y nos vamos haciendo con la palabra; la no palabra puede impedir horizontes de posibilidades creadoras y emancipadoras.

Pero ¿Cuál es la no palabra o la palabra engañosa? Y ¿Cómo viene dada? La no palabra es aquella no dada por la interpretación, porque la interpretación está en el ser, pertenece al ser. La no palabra es la dicha por alguien y repetida por otros sin una interpretación propia, sin una “concienciación” de su poder. Como seres facultados para desarrollar el lenguaje tenemos la posibilidad para crear a través de él, privarnos de ese derecho vital es atentar contra la esencia de nuestro ser, engañarnos.

¿Cómo viene dada la no palabra? ¿Por qué caemos en la red de palabras impropias? Tal vez se debe a la falta de conciencia de poder de la palabra propia, en primer lugar, ya señalado. Desconocimiento de nuestra facultad para crear a través del lenguaje. También se debe, indudablemente, a factores relacionados con la era tecnológica, el boom de la comunicación y su despliegue de nuevas maneras de relacionarse social, cultural y emocionalmente. Aunque esto último no necesariamente puede representar un impedimento para empoderarnos a través del lenguaje, al contrario esta era puede propiciar nuevas miradas del mundo que nos rodea y de nosotros mismos.

En todo caso, las reflexiones que surjan de ¿Cuál es la no palabra y cómo viene dada? Obedecen a una sola respuesta con una misma pregunta formulada de manera distinta. La cuestión está en el ser, o dicho de otra manera, las respuestas se instalan en el terreno ontológico del lenguaje.

ONTOLOGÍA DEL LENGUAJE. LA PALABRA Y EL SER

“El lenguaje es acción”, en palabras de Echeverría (2003), cuando hablamos hacemos cosas con las palabras, por eso es generativo, creamos realidades, interpretamos el mundo; así lo sostiene este autor en el texto *Ontología del lenguaje* (2003). La ontología del lenguaje se entiende como la comprensión de lo que significa Ser humano. El lenguaje tiene una importancia vital en la comprensión del ser en tanto que nos constituimos en un universo lingüístico. Al respecto, los postulados de la ontología del lenguaje (*ibíd*):

1. Interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos.
2. Interpretamos al lenguaje como generativo.
3. Interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él (p. 20).

Como se observa la interpretación es el punto de partida y de llegada para aproximarnos al ser, la interpretación es posible por medio del lenguaje, con éste vamos comprendiendo el mundo que nos rodea, pero también vamos influyendo en él, como un ciclo vital, un constante hacer y rehacer por medio de la palabra y las acciones que ésta genera. Aunque no siempre el ciclo se define por ese orden: palabra acción, también la palabra es hija de la acción. Precisamente allí radica el detonador de la discusión del poder generador del lenguaje, porque surge la interrogante ¿Puede concebirse una acción sin que antes pueda representarse en palabras o en lenguaje?

Echeverría nos advierte que en la ontología del lenguaje nos encontramos con el problema del ser y el problema del lenguaje para comprender e interpretar al ser. Si los seres humanos somos seres lingüísticos podemos entender que el universo que rodea a la persona

siempre será una interpretación suya; es decir, una perspectiva de la persona que interpreta tal universo o tal realidad. En este sentido, cada mirada, cada perspectiva o interpretación siempre será una posibilidad para ser y no una verdad acabada o determinante. Nos encontramos con una visión de ser humano más cercana a la naturaleza de su condición, en otras palabras, incierta, inacabada, sorpresiva, reveladora, inquietante.

Desde esta visión inacabada del ser configuramos los universos interpretativos, siguiendo con el autor (*ibid*), “vivimos en mundos interpretativos”. Dónde ubicamos a la realidad o a qué llamamos realidad, o más osada la pregunta ¿Existe la realidad definida desde fuera y válida para cualquiera y no solo cómo interpretación? Intentar responder esta pregunta sería remontarnos a la historia filosófica y caer en la discusión acerca de la dualidad, mundo real y mundo de las ideas.

En el centro de la discusión sostenida con respecto al carácter ontológico del lenguaje el autor Echeverría insiste en la preeminencia, tomando como mecanismo comparativo la línea del tiempo, del fin de una etapa histórica en la interpretación de los seres humanos donde se tomaba a la razón como eje principal, “La deriva metafísica está llegando a su término. Está emergiendo una comprensión radicalmente nueva de los seres humanos. Llamamos a esta nueva comprensión de los seres humanos la ontología del lenguaje” (p.17).

Echeverría (*ibíd*), igualmente alude a momentos históricos relacionados con el lenguaje y su influencia en el progreso de la humanidad, así como la invención del alfabeto en la Antigua Grecia, la creación de la imprenta en la Edad Media y en la actualidad los avances tecnológicos y el lenguaje electrónico. Estos últimos grandes cambios repercuten considerablemente en los modos de relacionarnos, de acercarnos y constituirnos en la palabra. El

surgimiento de contextos diversificados y suficientemente aceptables para la creación de nuevos escenarios de comunicación, las redes sociales, han desplegado la capacidad creativa de las personas para aproximarse al otro. ¿Víctimas o protagonistas de la era comunicativa? Tal vez, un poco víctimas, un poco protagonistas, muchas co-creadores de realidades virtuales.

Se puede entender a la ontología del lenguaje como un tema filosófico, además. Tres nombres son relevantes en su comprensión, a saber del autor Echeverría (2003): Martin Heidegger con la fenomenología existencial, *el Dasein*, Friedrich Nietzsche con su crítica rotunda a la comprensión del alma humana y Ludwig Wittgenstein con una “comprensión del lenguaje radicalmente nueva”. El lugar de la razón ha sido tomado por el lenguaje en la interpretación del ser humano, el llamado *giro lingüístico*, la ontología del lenguaje es la comprensión del Ser.

Ciertamente, el ser humano no solo es palabra, en su constitución hay fronteras inexplorables de su condición; pero el mundo que lo define y el cual él define se va construyendo por medio del lenguaje. Pensar en posibilidades de comprensión e interpretación dejando de lado el lenguaje es inverosímil, cómo, de qué forma. Nuestro pensamiento toma asiento en palabras y lenguaje, también en imágenes, memoria, sensaciones; pero cada una de éstas está determinada por el lenguaje en su base originaria.

Es así como de igual manera, el fundamento para el estudio de la palabra en cualquiera de sus espacios de comprensión e interpretación debería partir de su dimensión humana, sensible, en otras palabras de una ontología del lenguaje.

EXPERIENCIA Y LENGUAJE

Asimismo, podemos sustentar nuestro horizonte para la interpretación y estudio de la palabra desde la mirada inquietante y análisis profundo en la *Ontología hermenéutica* que presenta Larrosa (2002), haciendo referencia a Gadamer, igualmente cuando nos muestra el lenguaje desde la experiencia y no desde el conocimiento. En este sentido, el autor sostiene: “Cuando partimos de lo que sabemos sobre el lenguaje solo oímos lo que ya entendemos”. Pero si es la experiencia lo tomado para mirar el lenguaje y nuestra relación con él, podemos empezar a escuchar y ver cuestiones invisibles para el conocimiento y reconocibles desde los saberes y sentidos.

Pero la experiencia con el lenguaje es “inquietante”, no fácil de entender desde la racionalidad del conocimiento, es decir, nuestra relación con el lenguaje, de acuerdo con el autor (*ibíd*) no es algo que podamos analizar desde fuera como una absoluta propiedad o facultad que nos permite la comunicación o representación de la realidad, el autor sostiene que el lenguaje está más allá de nuestros sentidos y que no admite separaciones entre, por ejemplo: “conciencia lingüística” y “carácter lingüístico de la conciencia” o el hecho de “la realidad del lenguaje” y el “carácter lingüístico de la realidad”.

Representa el lenguaje la condición de todas las cosas, el horizonte que dibuja la percepción del mundo y nosotros ante ese mundo ¿de posibilidades? Se trata, entonces de deslastrarnos de una racionalidad que nos impide percibir, mirar, interpretar el mundo como hasta ahora no lo hemos hecho. Escribir líneas o palabras que guíen esta posibilidad inédita puede resultar más bien contradictorio, pues partimos de un ejercicio exhaustivo de des-aprehender. Es un metalenguaje de lo incierto, pero profundamente esperanzador, anclado en la fe y en el amor. Aunque parezca

romántico e ilusorio, si hablamos de condición humana no podemos dejar de lado nuestras huellas y cimientos entrañables.

Crearse en el lenguaje con su poder generativo en un constante ciclo de interpretaciones de sí mismo y del mundo. Como señala Larrosa (2003), basándose en postulados de Nietzsche, “El ser solo acontece como interpretación”; pero, de acuerdo con el autor, el problema no radica en las interpretaciones sino en el valor de ellas, en los prejuicios sociales, en el ojo que mira, muchas veces empañado de visiones erróneas y alejado de concepciones inciertas e inquietantes y por eso enriquecedoras. Por ello proponemos el metalenguaje de lo incierto.

El metalenguaje de lo incierto, es un lenguaje constituido en redes de interpretaciones sin verdades absolutas, en un constante devenir del ser constituido por medio de la palabra. Por otro lado, podemos referir como fundamento para exponer el metalenguaje de lo incierto a Heidegger con “el lenguaje es la casa del ser, citado por el mismo autor (*ibíd*). La casa del ser porque el ser de las cosas solo se puede dar en y con la palabra. Sin embargo, advierte Larrosa (*ibíd*), la palabra no tiene Ser, se entiende como que la palabra da sin estar ella jamás dada. Somos lenguaje y éste no es de nuestra propiedad, él nos posee, es nuestra casa, él da que pensar, él no es lo pensado, por eso nos supera.

Así también en la Ontología hermenéutica de Gadamer nos encontramos con el lenguaje como la posibilidad para aparecer en el mundo, es el modo de aparición del Ser y de las cosas que constituyen el mundo. La forma de realización del lenguaje es el diálogo no como representación o comunicación de realidades objetivas y verdades instrumentalistas sino como interpretaciones constituidas en el ser y no solo en los hechos. En este sentido, el diálogo representa la manera de ir tejiendo la red de

interpretaciones, de miradas, sensaciones, valoraciones.

PALABRA Y EMANCIPACIÓN

La palabra tiene poder. Ser consciente de esto implica comprenderse y hablar un lenguaje propio, con palabras sentidas y compartidas en un diálogo constructor de realidades. El diálogo, para Freire (1971), “le permite al hombre y también a la mujer realizar su vocación ontológica, a insertarse en la construcción de la sociedad y en la dirección del cambio social” (p. 56). Se trata de una necesidad de dar la palabra para constituir su Ser, para despejar incertidumbres y buscar no respuestas sino ángulos diversos para mirar horizontes de posibilidades que inician con la concientización para luego llegar a la transformación de la realidad.

A través del diálogo se puede “nombrar el mundo”, en palabras de Freire (*ibíd*). El diálogo es un acto de creación y recreación, de intercambio comunicativo y afectivo, de ideas y visiones también de reflexiones. Según la noción freireana se nutre de varias características: el amor, la humildad, la fe, la esperanza y el pensamiento crítico. Significa reconocerse en el otro, nombrar el mundo en comunión. Pero no siempre comprendemos el diálogo de esta manera. ¿Qué impide la conciliación entre las personas a través de la palabra? Para que se origine un diálogo liberador se debe reconocer la transcendencia social del lenguaje. El lenguaje está en el ser. Si existen respuestas a tantas preguntas para comprender el mundo éstas deben buscarse en el ser y no en el exterior.

Comprenderse y comprender al otro, concientizarse del poder de las palabras. Aprender y desaprender. Prestar atención a todos los sentidos en los procesos de formación. El saber escuchar y escucharse es fundamental en la interpretación del mundo, tal como sostiene Freire (1996):

Es preciso que quien tiene algo que decir sepa, sin duda alguna, que, sin escuchar lo que quien escucha tiene igualmente que decir, termina por agotar su capacidad de decir por mucho haber dicho sin nada o casi nada haber escuchado (p. 112).

Dar y recibir, ser consciente del intercambio no solo lingüístico sino existencial que se produce en el encuentro de dos o más personas para compartir la palabra. No es solo articulación y pronunciación verbal, es expresión y respeto por el otro. Es saber callar, valorar el silencio también como espacio para la creación. Es sabiendo escuchar cómo podemos llegar al otro. La persona que sepa escuchar podrá reconocer y actuar entre diversas formas de pensar, podrá valorar opiniones diferentes. Se trata de un diálogo liberador que vaya más allá del hablar y escuchar para llegar al hacer y construir.

En la valoración del silencio como espacio para la creación no se asume la anulación del otro por la ausencia de sus palabras. Se trata de un silencio que sirve para la reflexión, para mirar y sentir las palabras que vienen de afuera y se conjugan con las propias. Es un silencio que invita a la acción en un plano donde los dialogantes pueden hablar y escucharse, formarse en un proceso de construcción mutua.

Como persona consciente del poder generador que tienen las palabras en diálogo es necesario asumirse responsable en todo proceso comunicativo, más aun hoy en día donde la vorágine de los lenguajes virtuales comprimen los espacios para las prácticas humanas que despiertan las sensibilidades y nos acercan al otro. No se trata de retroceder en el tiempo y no aceptar los avances tecnológicos, es cuestión de reconocer el carácter liberador y legítimamente humano que tiene el lenguaje, la

comunicación oral, directa y cercana con los otros.

PALABRA Y ORALIDAD

La oralidad, se ha dicho, es una característica esencialmente humana que nos da el lenguaje. Cuando hablamos lo hacemos para compartir experiencias, para conocer, para escuchar y comprender. No se trata de una actividad solamente social, es una cuestión biológica también, propia de la constitución del ser. En la expresión oral que ocurre en un intercambio lingüístico directo entran en juego muchos aspectos de la naturaleza de la persona, uno de ellos es el ritmo dado por la sonoridad de las palabras. En este sentido Álvarez, citado por Ardila (2012) sostiene:

El ritmo ha sido estudiado como elemento del arte verbal, de la performance (...) Hay un ritmo natural que está en la vida misma. Las funciones básicas de nuestra vida, la respiración y la circulación se realizan rítmicamente a través de funciones repetidas y alternantes. El ritmo vital está íntimamente ligado a la producción del lenguaje, el aparato fonador tiene una doble función: garantizarnos el oxígeno y la comunicación (p.56).

Fuimos creados para comunicarnos, para hablar y escuchar, para conocer el mundo por medio del lenguaje, la comunicación nos humaniza. El ritmo natural que está en la vida puede ser el mismo ritmo que encontramos al hablar y escuchar, un compás armónico que se conjuga con la respiración, el oxígeno nos da vida y la comunicación nos permite posicionarnos de horizontes para la interpretación de la vida.

Pero la oralidad no es solo sonidos, también está hecha de silencios, de zonas de percepción. En la oralidad primaria, donde faltan las palabras abundan las interpretaciones y lecturas de la corporeidad. Una mirada, una sonrisa, un movimiento brusco del cuerpo puede decir mucho. La oralidad es

la reafirmación y reconocimiento de lo esencialmente humano, somos movimiento y el movimiento está en nuestro cuerpo, no podemos silenciarlo, si lo hacemos estaríamos coartando un derecho vital en la formación del ser.

Tomar conciencia que vivimos en una era donde ya no podemos seguir intentando comprender el mundo desde modelos de siglos pasados. La razón instrumental consideraba a la persona desde su intelecto para la formación. Conocimiento y verdades que debían repetirse para confirmar la preparación del hombre y la mujer siempre demostrando un culto hacia el orden y la obediencia.

Hoy en día presenciamos una búsqueda constante de nuevas perspectivas que miran la parte humana del ser. Abunda la moda del conocimiento interno de la persona y la superación existencial de problemas que impiden la realización. Si no es una moda, entonces eso debe significar algo en la línea del tiempo y la historia de la humanidad que nos invita a reflexionar sobre la manera de entender o comprender la vida, y la vida somos nosotros. Pensar en otros principios y valores que partan del ritmo natural de la existencia, aquél que hemos olvidado en el raudal de dispositivos tecnológicos que hacen la vida más cómoda.

La comunicación oral y directa entre personas puede proporcionar un goce existencial. Al parecer el disfrute, que es una característica vital del ser no ha sido considerado como elemento importante en la formación. El hombre y también la mujer demuestran socialmente inclinación por la recreación. En este sentido, el placer como fuente del deseo para divertirse debería ser un principio en esa búsqueda de nuevos horizontes para la interpretación y la formación humana. El lenguaje tiene su lugar en la constitución de tales fundamentos y principios que conceden importancia a lo sensible y re-creativo que habita en el ser.

CAPÍTULO III

CATEGORIZACIÓN E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN RECABADA

Se pretende en este capítulo reflexionar acerca de la trascendencia de la narración oral como experiencia motivadora en distintos escenarios formales e informales, desde la comunicación en clase, los diálogos, las conversaciones, los cuentos, o simplemente las interacciones cotidianas como práctica constante no solo de comunicación o recreación, sino de espacios provocadores para la creatividad y la formación.

El lenguaje, tiene el poder de generar, de crear a través de la palabra. Con las palabras podemos cambiar realidades inmediatas y no inmediatas. Con el lenguaje empezamos a conocer el mundo, a configurarlo, a reinventarlo. Por su parte, la facultad para crear tiene una base lingüística, discursiva que nos permite inventar nuevas formas y estructuras para comprender lo que nos rodea y para ir más allá en el tiempo y en el espacio. Dentro de los círculos de interpretación y transformación de la realidad a través de la palabra, la imaginación se conjuga con la narración oral porque representa una ventana abierta a la creación y también a la formación. Cuando la narración viene dada en la voz de otra persona la imaginación tiene más posibilidad de crecer porque se construyen contextos de intimidad y cercanía presencial en donde las imágenes que se despliegan con el sonido-voz evocan sensaciones y emociones, avivando un pensamiento creador y crítico. La narración oral y la imaginación se entienden como trance, como condición del ser humano para ser y hacer, no es una llegada o meta en la formación de la persona sino el camino mismo, la transición y el viaje permanente.

En este sentido, a continuación se comparten algunas experiencias vitales de autores involucrados con el mundo de la oralidad que han hecho de la narración un modo de vivir, una manera de formarse con las narrativas diversas que brindan y reciben de quienes los escuchan y les hablan con toda la corporeidad que puede tener el misterio del lenguaje.

LA NARRACIÓN ORAL COMO AVENTURA DE FORMARSE EN LA RECONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD VIVIDA

La estrategia fundamental que permitió la aproximación al objeto de estudio desde el ángulo de perspectivas otras así como el intercambio de experiencias con los sujetos claves, fue el diálogo. El diálogo, en algunos momentos, convertido en entrevista y otros en conversación, en intercambio verbal, cercano y directo. El diálogo es el asiento de la comunicación humana. Esta estrategia en la investigación concedió espacios para el encuentro con la palabra del otro como interacción espontánea y libre.

Se recogen por otra parte, algunas experiencias comunicativas en el aula de clase, lugar de formación permanente y de comunicación constante entre el conocimiento y los saberes propios. De esta manera quedan registradas impresiones, visiones y relaciones que mantienen docentes en formación con respecto al fenómeno de la comunicación, la oralidad y el lado fantástico y mágico de las palabras en espacios de formación.

DE LAS CATEGORÍAS DE ESTUDIO Y ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DIÁLOGOS

Dado el proceso hermenéutico de análisis, reflexión e interpretación; en este apartado se presentan las categorías de acuerdo a los intercambios comunicativos y aportes lingüísticos derivados del diálogo investigativo que

se desarrolló entre la investigadora y los informantes claves.

Tomando como fundamento la interpretación del pensamiento hermenéutico de Gadamer quien sostiene que el conocimiento se construye por medio de la experiencia del ser en su interpretación de la realidad, se intentó elaborar un esquema que partiera de la comprensión de la palabra como enlace para la comprensión de sí mismo y del contexto, por cuanto; en palabras de Gadamer, en Díaz (2008): *“el ser que puede ser comprendido es lenguaje*. Este principio hermenéutico gadameriano se generaliza a la interpretación de toda experiencia porque, como lo expresa Vattimo *“toda experiencia del mundo está mediada por el lenguaje”* (p.11). En este sentido, una vez más, argumentamos que somos lenguaje y el lenguaje nos contiene. Cada experiencia parte del lenguaje y la interpretación de ella es posible gracias al lenguaje; pero no como instrumento para representar el mundo sino como sentido en sí mismo del mundo.

En la comprensión de la palabra se tejen discursos como posibilidades dialógicas para la interpretación, es así como de acuerdo a los temas de la investigación: narratividad, oralidad y formación se organizaron diferentes categorías de análisis, que a su vez surgieron del discurso e indicadores aportados por los informantes, tomando en cuenta que en la actualidad no existe una manera única y rigurosa para la presentación y análisis de las categorías.

ENTREVISTA Y DIÁLOGOS

Los seres humanos somos orales por naturaleza, nacemos con una ávida facultad para escuchar, el sonido representa uno de los primeros contactos con el mundo exterior, el sonido del mundo inicia con nuestro llanto, música emanada de nuestro ser minúsculo abierto a una realidad extraña. Y luego la voz dando la bienvenida, la voz de los padres o cuidadores nos coloca en la posición exacta para iniciar el viaje de la vida.

Es necesario acotar que no todo ser humano puede gozar del privilegio de la oralidad, el escuchar, oír, hablar pueden ser capacidades impedidas por causas biológicas en una persona. Sin embargo, se quiere resaltar la estrecha relación que sostenemos desde los primeros años con el lenguaje en su estado más humano y libre como lo es la oralidad.

A continuación se presenta la entrevista realizada al profesor Armando Quintero, escritor, cuentacuentos, docente del Diplomado de Literatura Infantil de la Universidad de Oriente en su Primera Cohorte, profesor jubilado y Director de Narracuentos de la Universidad Católica Andrés Bello. En la transcripción que sigue se ha eliminado la parte introductoria de la entrevista para presentar directamente las preguntas y respuestas realizadas al profesor.

Informante clave No 1	Narrador oral. Profesor Armando Quintero Laplume
Párrafo	Entrevista
1	<p>CVCP ¿Qué significa para usted contar cuentos?</p>
2	<p>AAQL Divertir y divertirme con los otros a través de las palabras. ¿Qué es contar cuentos? No sería otra cosa que un simple acto de comunicación directa entre un narrador y su público. En ese acto, las palabras son dichas a viva voz y con todo el cuerpo por parte del narrador pero, el público, no es un mero espectador pasivo de lo que se realiza. Como, en todo su accionar, entran en juego numerosos lenguajes verbales y no verbales, hay una interrelación con el público al que encantas y, a su vez, te encanta. Muchas acciones afectivas y efectivas para interrelacionarte con todos y cada uno con los que coparticipas en ese momento. Muchas emociones brindadas y recibidas, mucho manejo de las sensaciones a conciencia, en lo posible. Una manifestación artística que, pese a ser efímera e irrepetible permanece en las emociones y las sensaciones de quien la ejerció y, por supuesto, de quienes estuvieron en esa actividad, en esa comunión, que es la realización de la misma.</p>
3	<p>CVCP ¿Por qué contar cuentos, narrar historias?</p>
4	<p>AAQL Federico García Lorca aseveraba que él escribía para que lo amaran. Partiendo de esa idea, diría que cuento para sentirme un ser humano que comparte con otros seres humanos el encanto de la alegría que nos brindan las palabras que se dicen y nos dicen como tales. No cuento para educar ni moralizar a nadie. Para ello están los maestros y profesores, los docentes. Y, para lo segundo, existen los sacerdotes o religiosos. Esa es la tarea de ellos, no la mía, ni la de ninguno de los narradores orales conscientes del oficio. Ni cuento para sólo entretener y, menos, para evadir lo que haya pasado o esté pasando. En primer lugar cuento para divertirme y divertir a los otros. Pero, no ignoro que, por añadidura educo, moralizo, entretengo y también, evado. Parto de la etimología de divertir: una palabra que, en el antiguo latín significaba dos veces volcar, es decir, sacar hacia afuera lo que se tiene dentro. Por ello, al narrar, saco lo mejor de mí para que los otros me entreguen lo mejor de ellos.</p>
5	<p>CVCP Usted les da la palabra convertida en historia, fantasía,</p>

6	alegría... a las personas que lo escuchan y ¿qué le devuelve ese público que la recibe?
7	<p>AAQL Sus sonrisas, la intensidad de sus miradas, sus preguntas o exclamaciones, sus ojos llorosos o sorprendidos, sus gestos y posturas de escuchas, todos sus lenguajes verbales o no verbales, su coparticipación y hasta sus carcajadas, sus aplausos, más o menos intensos, sus acercamientos, sus abrazos, sus palabras y hasta la seguridad de su regreso a una próxima actividad a realizarse.</p>
	<p>CVCP ¿Cuándo decide contar historias?</p>
8	<p>AAQL Cuando me invitaron a hacerlo. La historia es larga porque tiene varios momentos y diversas ocasiones. Antes y después de esa invitación. Intentaré abreviarla. Siempre escuché cuentos, desde antes de nacer, desde el vientre de mi madre. Nací y crecí entre muchos ancianos lectores y contadores de historias, en una pequeña población de Uruguay que, por muchas razones, es de cuentos. Comencé a dar clases de literatura como asistente de un profesor titular en 1966 y, para el año siguiente me dan tiempo completo. Recordé a los maestros y profesores que me agradaban y comencé a usar los recursos que utilizaban. Así que, para animar a la lectura, a los alumnos les contaba detalles de historias, anécdotas o vivencias que tuvieran que ver con el texto que estudiábamos. Cuando llego a Venezuela, a finales de 1978, le narraba historias o cuentos de Uruguay a los paisanos, hasta que, en 1984-85 comienzan a aparecer los cuentacuentos en los parques y lugares públicos de Caracas. Llevaba a mis hijas a esas actividades y un día, quien coordinaba las mismas me invitó a narrar. Y comenzó todo. Como, por formación, no soy improvisado y sé que para improvisar, como decía Enrique Buenaventura, uno lo hace desde lo que conoce, nunca desde lo que olvida o desconoce, por ello me formé emocional, vocal, corporal y escénicamente para hacerlo con efectividad.</p>
9	
10	<p>CVCP La vida como relato, ¿qué le dice esta expresión?</p>
11	<p>AAQL Mucho y poco que no sepamos como narrador. Uno narra desde sus propias vivencias, desde sus propias experiencias vitales, desde el ser humano que es. La vida de cada uno de nosotros es un cuento, dije una vez, y el vivirla es el mejor de los cuentos. Sepamos honrar y agradecer cada</p>

12	<p>momento de nuestra propia vida.</p> <p>CVCP ¿Piensa que el oír historias, cuentos puede cambiar o sanar la vida de las personas?</p> <p>AAQL “Cambiar o sanar la vida” es una elección de las personas. Es uno, como individuo, el que decide cambiar o sanar, no los otros. A esa elección que, en muchas culturas se le conocen recursos y soluciones para llevarla a cabo, desde tiempos inmemoriales, cada vez con mayor seguridad, se los vienen aplicando en diversas ciencias que tienen que ver con la salud y conducta de los seres humanos. Sé, y por eso lo asumo entre mis recursos, que puedo abrirles puertas y ventanas a la casa del corazón de los otros para que lean en el cuento que narro, qué pueden encontrar en él para cambiar o sanar. Por ello, trato de no contar cualquier cuento, ni narrar cualquier historia o soltar comentarios a la ligera. Sé la verdad de lo que digo, por ética y estética, no puedo negar mis palabras con hechos contradictorios.</p>
----	--

Análisis de la entrevista del informante No 1

Categorías	Aporte lingüístico	Reflexión
Experiencia narrativa	Uno narra desde sus propias vivencias, desde sus propias experiencias vitales, desde el ser humano que es (P.10)	Las experiencias que se van teniendo en la vida se registran por medio de la narración, el mundo lo empezamos a conocer porque lo narramos, lo representamos ante nosotros como acontecimientos encadenados en el tiempo. Nuestra memoria guarda experiencias que se manifiestan en palabras para narrarnos. La metanarración.
Comunicación	No sería otra cosa que un simple acto de comunicación directa entre un narrador y su público. En ese acto, las palabras son dichas a viva voz y con todo el cuerpo por parte del narrador pero,	Somos comunicación. Los gestos, miradas y movimientos dicen por nosotros. En la narración oral la comunicación es un acto de encuentro existencial, no hay barreras entre las palabras y lo dicho, porque lo dicho se expresa con la corporeidad generalmente y allí el espectador o receptor se convierte en emisor con el solo hecho de escuchar.

	el público, no es un mero espectador pasivo de lo que se realiza (P.2)	
Narración oral	Una manifestación artística que, pese a ser efímera e irreplicable permanece en las emociones y las sensaciones de quien la ejerció y, por supuesto, de quienes estuvieron en esa actividad, en esa comunión, que es la realización de la misma (P.2)	Comunión de emociones que por medio de las palabras y la expresión no verbal quedan plasmadas en la memoria compartida de quien narra y del que escucha.
Emotividad	Muchas acciones afectivas y efectivas para interrelacionarte con todos y cada uno con los que coparticipas en ese momento. Muchas emociones brindadas y recibidas (P.2)	Qué es lo que nos hace humanos sino las emociones, el lenguaje igualmente nos humaniza y si las emociones vienen dadas directamente por las palabras entonces el acto de la narración oral se convierte en una experiencia existencial. En esta emotividad habita la imaginación y creatividad.
Palabra e identidad	...diría que cuento para sentirme un ser humano que comparto con otros seres humanos el encanto de la alegría que nos brindan las palabras que se dicen y nos dicen como tales (P.4)	Contar para encontrarse con el otro, para identificarse o simplemente reconocerse en el otro, para compartir alegrías y para callar también, para que sea el lenguaje que haga y sea por nosotros.
Formación y recreación	En primer lugar cuento para divertirme y divertir a los otros. Pero, no ignoro que, por	El placer como elemento importante en la formación, en el goce de la palabra en comunicación. Vivimos una época en donde ha llegado el momento de pensar también en los placeres en la formación.

	añadidura educo, moralizo, entretengo y también, evado (P.4)	Derechos, deberes y placeres del ser humano sin discriminaciones en las dimensiones de lo que somos, más que razón.
Corporeidad	Sus sonrisas, la intensidad de sus miradas, sus preguntas o exclamaciones, sus ojos llorosos o sorprendidos, sus gestos y posturas de escuchas, todos sus lenguajes verbales o no verbales, su coparticipación y hasta sus carcajadas, sus aplausos (P.6)	Porque somos humanos, animales racionales y emotivos, seres en movimiento, el movimiento está en nuestro cuerpo, nuestro cuerpo dice y comunica porque responde a características ancestrales de nuestra constitución como especie, no podemos silenciar nuestra naturaleza humana. Así como tampoco podemos silenciar nuestros sentidos y la capacidad para deleitarnos con la imaginación y la fantasía.
Cuento y vida	La vida de cada uno de nosotros es un cuento, dije una vez, y el vivirla es el mejor de los cuentos (P.10)	Está allí afuera, la vida transcurre como una película porque la vamos representando en acciones realizadas y también porque como un cuento la podemos comprender y también vivir.

Ahora se presenta el punto de vista de cinco docentes en formación que reflexionan en torno a la narración de cuentos, la importancia de la imaginación y la oralidad en la formación de niños y adolescentes. La transcripción que sigue se hizo luego de una conversación en el salón de clase, en la asignatura Didáctica del castellano y la literatura, asignatura en la cual trabajo. La actividad que sirvió para iniciar tal conversación consistió en la lectura y/o narración oral de un cuento por parte de los estudiantes a un imaginario público juvenil.

Informante clave No 2	Docente en formación. Estudiante de Educación mención Castellano y Literatura, cursante del 8vo semestre de la carrera
Párrafo	Diálogo en clase
1	El contar y leer cuentos dramatizados en clase desde mi punto de vista, puede resultar una tarea gratificante y satisfactoria para uno como docente de castellano y literatura que ama los cuentos y una herramienta motivadora y promotora de la lectura para los estudiantes de distintas edades, quienes se interesarán siempre por los cuentos de distintas índoles y distintos temas ya que son, la forma que tienen de imaginarse un mundo distinto.
2	Lo primero que se puede decir de la importancia del cuento, es que por lo general, son relatos cortos y de lenguaje sencillo que por esa misma razón permite la fácil dramatización y comprensión. No con ello quiero decir, que no existan cuentos largos y de lenguaje complicado, claro que existen, y al igual que los más sencillos, también pueden dramatizarse y ser igual de llamativos que los cortos y de lenguaje sencillo, solo que éstos, serán cuentos para personas con otra visión y otras expectativas del cuento y no son adecuados para jóvenes estudiantes de bachillerato o primaria que dan su acercamiento a la lectura. Lo que se desea lograr son niños y jóvenes que amen leer y no tengan miedo de hablar y escuchar, no lo contrario y es allí donde el docente deberá tomar como iniciativa eso y hacerlo un hábito de lectura en sus clases.
3	Apoyo en su totalidad la narración de cuentos dramatizados en las aulas de clase como apoyo a la promoción de lectura en todos sus niveles, desde el preescolar hasta el bachillerato, considerando siempre como docentes, el contenido de los cuentos para cada nivel y adecuándose al contexto social en el cual se desenvuelvan los estudiantes.

Análisis del diálogo del informante No 2

Categorías	Aporte lingüístico	Reflexión
Formación y recreación	El contar y leer cuentos dramatizados en clase, puede resultar una tarea gratificante y satisfactoria para uno como docente que ama los cuentos y una herramienta motivadora y promotora de la lectura para los estudiantes de distintas edades (P.1)	En el viaje de la formación la emotividad juega un papel importante porque permite la recreación, la alegría, el placer. El conocimiento se convierte en saber en la medida que lo asociamos con nuestras experiencias y gozos, el cuento como manifestación artística y literaria representa una satisfacción en el camino de la aprehensión de los nuevos saberes. Pero no se trata del cuento por sí solo, es el cuento en la voz de alguien que siente el placer al leerlo o contarlo, así también del que escucha e imagina la narración del cuento.
Imaginación	...quienes se interesaran siempre por los cuentos de distintos ídoles y distintos temas ya que son, la forma que tienen de imaginarse un mundo distinto (P.1)	El cuento como ventana a la imaginación, como representación del mundo, como esperanza para construir y comprender realidades. La imaginación es el principio de la fantasía que habita en todo ser humano, una fantasía que no es evasión, es esperanza, deseo, esencia íntima de donde emerge el poder de la creación.
Lectura y formación docente	Lo que se desea lograr son niños y jóvenes que amen leer y no tengan miedo de hablar y escuchar, no lo contrario y es allí donde el docente deberá tomar como iniciativa eso y hacerlo un hábito de lectura en sus clases (P.2)	La lectura puede funcionar como puente para conectar e iniciar experiencias gratificantes vinculadas con el conocimiento y los saberes, la buena lectura, la que se origina de un compromiso y amor por la palabra de parte del docente. Solo así se puede pretender sembrar y construir en el otro, el estudiante, el camino de una formación consciente y sintiente.

Informante clave No 3		Docente en formación. Estudiante de Educación mención Castellano y Literatura, cursante del 8vo semestre de la carrera
Párrafo	Diálogo en clase	
1	La narración de cuentos animados es la forma más sencilla de mostrarle a los niños y jóvenes situaciones cotidianas de manera que puedan ser entendidas por ellos. Esta manera de narrar debe ser promovida en las aulas de clase para que los estudiantes ganen interés hacia la lectura; ayudándolos a comprenderla, al mismo tiempo desarrollar su capacidad de expresión y la creatividad que se puede tener al momento del encuentro literario.	
2	La literatura infantil es importante porque no hay nada más grato para quien lee o escucha que entender el texto más allá de una primera lectura y, por medio de ella desde edades tempranas el lector, ya sea niño o joven adoptará para sí hábitos de leer y no verá la literatura como una tortura o un enfrentamiento obligado dentro de las aulas de clase.	

Análisis del diálogo del informante No 3

Categorías	Aporte lingüístico	Reflexión
Narración y comprensión	La narración de cuentos animados es la forma más sencilla de mostrarle a los niños y jóvenes situaciones cotidianas de manera que puedan ser entendidas por ellos (P.1)	La narración de cuentos en la voz de otra persona funciona como una forma de representación y comprensión de la realidad. Narrar para comprender, con la narración nos representamos el mundo. ¿Qué ocurre cuando la narración viene dada en la voz de otra persona? Tal vez, la imaginación tiene más posibilidad de crecer.
Narración y formación	Esta manera de narrar debe ser	Narrar para formarse, dar la palabra de forma comprometida para crecer, narrar

	promovida en las aulas de clase para que los estudiantes ganen interés hacia la lectura (P.1)	de manera consciente para motivar a los estudiantes. La narración oral de historias o cuentos debería ser un contenido curricular transversal que implicaría una doble sistematización tanto para el que habla como para el que escucha.
Creatividad	...al mismo tiempo desarrollar su capacidad de expresión y la creatividad que se puede tener al momento del encuentro literario (P.1)	La creatividad entendida como transitar constante y no solo como resultado del encuentro con la literatura. La creatividad como condición del ser humano para ser y hacer, para construir y no solo reproducir.
Literatura y escuela	...y no verá la literatura como una tortura o un enfrentamiento obligado dentro de las aulas de clase (P.2)	La literatura y particularmente los textos narrativos han sido entendidos y vividos por los estudiantes como una forma de control, castigo y obligación a cumplir con tareas, cuando pueden ser asumidos como una fuente para el disfrute y el encuentro con la palabra motivadora porque representan una manifestación genuina de nuestro ser. Es el poder del lenguaje convertido en expresión artística al alcance de todos, todos los que consigan conciliar el respeto y el amor por las palabras y la lectura.

Informante clave No 4	Docente en formación. Estudiante de Educación mención Castellano y Literatura, cursante del 8vo semestre de la carrera
Párrafo	Diálogo en clase
1	Cuando se asignó la narración de un cuento infantil como otra evaluación, yo enseguida pensé en el cuento que leía cuando era chiquita, me trae recuerdos y lo quería volver a leer para tener la experiencia ahora como profesora de qué se siente narrar un cuento para jóvenes aunque es una simulación, yo sé, no quería dejar de hacerlo. Y ahora después de narrarlo y

	<p>dramatizarlo pienso que es una actividad que tiene que hacerse más en los salones de clase porque sirve para motivar, divertir y atraer a los estudiantes hacia la literatura y la lectura. Es como un juego donde podemos ser nosotros mismos siendo otros personajes. Pienso que el entusiasmo que le ponemos al narrar un cuento se contagia y eso es bueno para el aprendizaje, además a quién no le gusta escuchar un cuento. Yo conté dos cuentos, el cuento de mi cuento y el cuento que conté.</p>
--	---

Análisis del diálogo del informante No 4

Categorías	Aporte lingüístico	Reflexión
Experiencia narrativa	...enseguida pensé en el cuento que leía cuando era chiquita, me trae recuerdos y lo quería volver a leer para tener la experiencia ahora como profesora de qué se siente narrar un cuento para jóvenes (P.U)	Somos eso que vivimos, la memoria lo delata y las acciones en el presente lo confirman. La narratividad está en nuestra vida y nos va definiendo, son las experiencias remotas y cercanas que nos caracterizan como seres humanos, la experiencia es siempre narrativa o así nos la vamos construyendo para comprenderla y guardarla en los recuerdos. La metanarratividad puede entenderse como la narratividad de la narración de nuestras vidas.
Narración y formación	...es una actividad que tiene que hacerse más en los salones de clase porque sirve para motivar, divertir y atraer a los estudiantes hacia la literatura y la lectura (P.Ú)	Es una categoría que se repite cuando se habla de narración oral en entornos de aprendizaje, dado que la motivación y el interés son el principio para la formación.
Identidad narrativa	Es como un juego donde podemos ser nosotros mismos siendo	La identidad se alimenta de la imaginación en la posesión de otras historias y de otras vidas como personas distintas de la que somos. Es verse o

	otros personajes (P.U)	encontrarse reflejado en el otro en una sucesión de hechos y emociones.
Cuento y vida	Yo conté dos cuentos, el cuento de mi cuento y el cuento que conté.	Como un juego de palabras la narratividad es tan cercana que es así como nos vamos configurando como seres emocionales y también racionales, de esta manera se va armando nuestra historia de vida que luego puede ser contada en una narrativa existencial.

Informante clave No 5		Docente en formación. Estudiante de Educación mención Castellano y Literatura, cursante del 8vo semestre de la carrera
Párrafo	Diálogo en clase	
1	<p>Pienso que cultivar la oralidad en clase es importante, quiero decir para nosotros, que nos estamos formando para ser docentes, y digo la oralidad porque si por un lado es importante que los estudiantes sepan leer y escribir bien por otro también tienen que saber hablar bien, que se sepan expresar de manera coherente y también que sepan escuchar, tomarse un tiempo para callarse y escuchar a sus compañeros. Por eso pienso que leer y contar cuentos en clase puede servir mucho para lograr esos objetivos. Con el cuento los estudiantes pueden quedarse tranquilos escuchando y cuando están escuchando están imaginando la historia de lo que escuchan, esto es algo que no hacen la mayoría en sus casas, muchos que gozan de teléfonos celulares están mucho tiempo pegados en esa pantalla y casi ni le hablan a las personas que tienen cerca, eso no es que sea malo del todo porque hay muchos jóvenes y niños que aprenden muchas cosas por esa vía; pero por otro lado tampoco es bueno para la comunicación mucho menos para cultivar la imaginación.</p>	

Análisis del diálogo del informante No 5

Categorías	Aporte lingüístico	Reflexión
Oralidad y formación	...la oralidad porque si por un lado es importante que los estudiantes sepan	Las facultades lingüísticas del ser humano deben promoverse en su totalidad en los procesos de formación. Tanto saber leer y escribir como saber escuchar y hablar deben considerarse

	leer y escribir bien por otro también tienen que saber hablar bien, que se sepan expresar de manera coherente y también que sepan escuchar (P.Ú)	como propósitos de la Escuela como institución de formación del ser en la era de la comunicación y el lenguaje.
Imaginación	y cuando están escuchando están imaginando la historia de lo que escuchan (P.Ú)	La imaginación puede llegar a ser una ventana abierta hacia la creatividad, para mirar otros horizontes inexplorados que lleven a la creación de posibilidades inéditas, eso puede darse gracias a la capacidad esencialmente humana que otorga la oralidad, el escuchar y saber escuchar. A través del oído podemos iniciar un camino para Ser con la palabra generadora y con la imaginación.

Informante clave No 6	Docente en formación. Estudiante de Educación mención Castellano y Literatura, cursante del 8vo semestre de la carrera
Párrafo	Diálogo en clase
1	Yo pienso que a través de actividades como esta, que es sencilla pero no por eso simple se puede dar estímulo y afecto en la medida que se cuentan historias y esas historias pueden llegar a sanar el alma de muchos, la disposición que tiene la persona que cuenta un cuento se nota, la paciencia y el amor por lo que hace se nota y eso no es algo común hoy en día, es más común que los jóvenes vivan presos con el celular o en la redes sociales. Creo que nosotros tenemos un gran compromiso con esta generación y con el lenguaje, no solamente con la lengua manifestada en papel y tinta sino con la lengua oralizada.

Análisis del diálogo del informante No 6

Categorías	Aporte lingüístico	Reflexión
Motivación y afectividad	Se puede dar estímulo y afecto en la medida que se cuentan historias y esas historias pueden llegar a sanar el alma de muchos (P.Ú)	Las palabras pueden sanar en la medida que son ofrecidas o compartidas con afecto. Una historia bien contada puede motivar o impulsar a cometer acciones en beneficio propio y de los otros. Ahora ¿Por qué sanar? ¿Cómo saber de un “alma” enferma? Son expresiones que sirven para abrir debates interesantes; sin embargo el punto de mira y reflexión lo ponemos en esa sensibilidad que evidentemente se desprende del acto de narrar y que puede relacionarse con heridas y sanaciones de la esencia íntima de la persona.
Compromiso docente	Creo que nosotros tenemos un gran compromiso con esta generación y con el lenguaje (P.Ú)	Saberse responsable de la palabra dada es ya un pensamiento de un docente comprometido, un docente consciente del poder que tiene el lenguaje en el mundo de hoy.

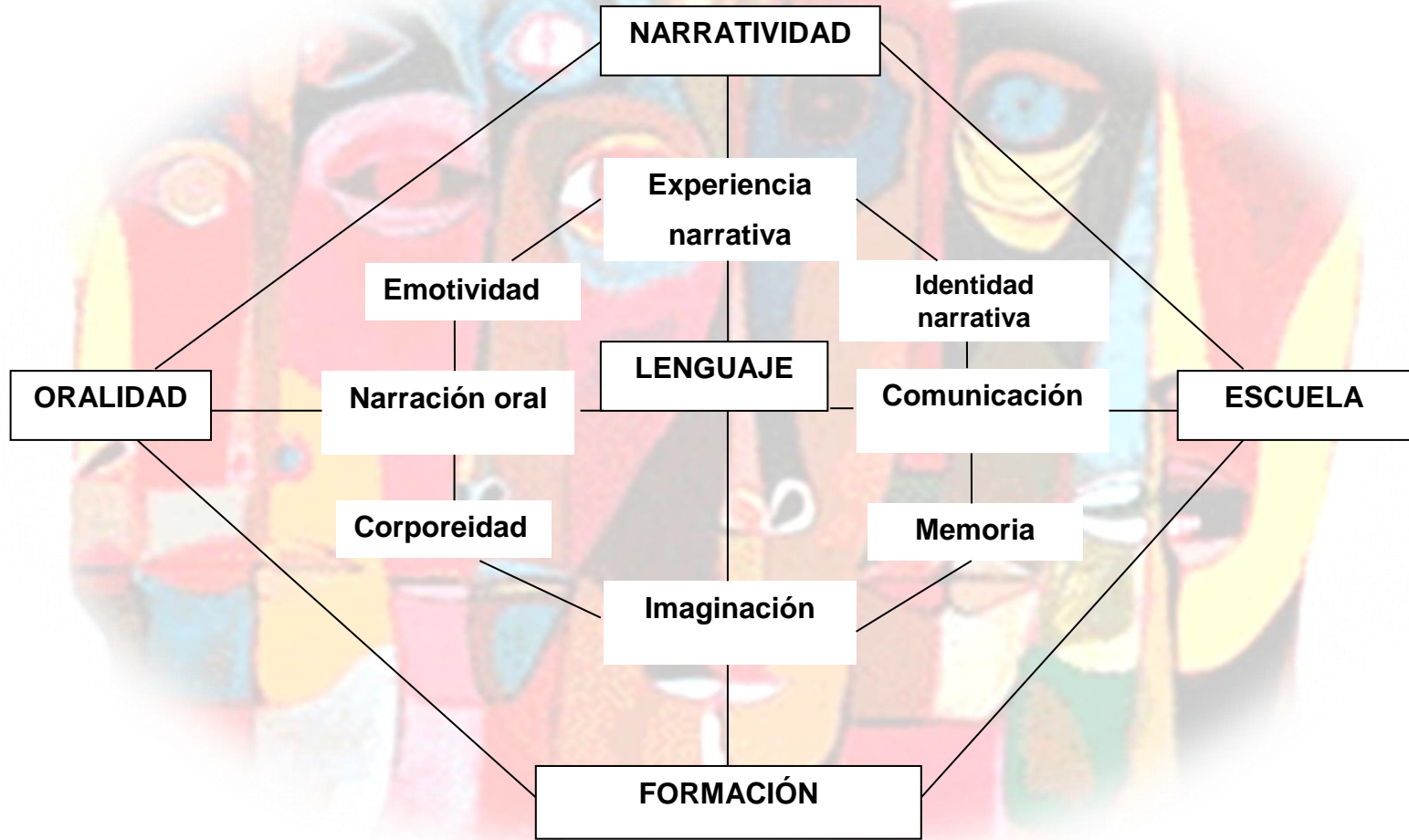
La palabra tiene poder, un poder generador para construir, para comprender, interpretar, reflexionar. La memoria como componente de nuestro ser lingüístico tiene un peso importante en la narrativa de vida, se trata de una memoria que nos hace revivir momentos, una memoria emotiva que nos conecta con un pasado inmediato o lejano donde habita una identidad colectiva. Como piezas de un rompecabezas vamos armando una dialéctica en el presente. Recuerdos, lugares, voces, miradas se van conjugando en historias de vida para armar la narrativa del presente.

La memoria como componente discursivo para la apreciación del mundo debe tomarse en cuenta en todo proceso formativo. La reivindicación de la memoria no como mecanismo de reproducción lingüística, sino como dispositivo para la emancipación de un ser que se reconoce en el tiempo, en la totalidad de su experiencia y en los otros. Que puede verse y saberse

poseedor de una historia propia.

El mundo lo empezamos a conocer porque lo narramos, lo representamos ante nosotros como acontecimientos encadenados en el tiempo. Nuestra memoria sensible es narrativa, guarda experiencias que se manifiestan en palabras para narrarnos, para hablar por nosotros. Se trata de una metanarración, un círculo narrativo donde nos contamos dos veces. Una vez para comprendernos y comprender lo que nos rodea y luego ocurre la narrativa del recuerdo donde recreamos acciones reales e irreales y empezamos a configurar la identidad.

RED HERMENÉUTICA



INTEGRACIÓN DE CATEGORÍAS

Partiendo de las evidencias lingüísticas aportadas en los diálogos y conversaciones sostenidas con cada informante y el testimonio aportado, igualmente, por la investigadora, se realizó un ejercicio hermenéutico de interpretación a través de una integración de las categorías. De acuerdo con Martínez (1998), “Hoy día existen unos 40 programas de computación que manipulan, ordenan, organizan y hasta tratan de interpretar y teorizar con los datos cualitativos” (p. 77). En relación a lo señalado no se trata de seguir patrones rigurosos en los que un programa científicamente diseñado pueda o no deba realizar interpretaciones o teorizar sobre los datos encontrados. La confiabilidad científica no depende solo de tales tecnologías, también se encuentra en el ojo del que mira o lee, en el contraste de visiones, en las distintas perspectivas de comprensión cuando se lleva a cabo un proceso hermenéutico interpretativo.

A continuación se presentan las categorías integradas en tres grandes grupos surgidos del análisis realizado. Es importante señalar que el orden de las categorías no representa una taxonomía estricta no vinculante entre ellas, al contrario, representa una manera de comprender la totalidad desde puntos cercanos conectados entre sí. En otras palabras, el todo contenido en cada parte.

1.- Oralidad-formación

Todo proceso formativo parte de la comunicación y la comunicación tiene como fundamento la oralidad generalmente. Así, oralidad y formación se conectan por medio de la comunicación. Nuestra educación formal o escolaridad está cimentada en la oralidad. Expresar opiniones, saberes, experiencias, escuchar, preguntar, responder, son actividades humanas típicas de entornos de formación que inician en el proceso de socialización.

Somos comunicación. Los gestos, miradas y movimientos dicen por nosotros muchas veces más que las palabras. La comunicación oral es un acto de encuentro existencial, no hay barreras entre las palabras y lo dicho, porque lo dicho se complementa con la corporeidad habitualmente y allí el espectador o receptor se convierte en emisor con el solo hecho de escuchar.

La Corporeidad se comprende porque somos humanos, animales racionales, seres en movimiento y el movimiento está en nuestro cuerpo, nuestro cuerpo dice y comunica porque responde a características ancestrales de nuestra constitución como especie, no podemos silenciar nuestra naturaleza humana. En la formación del ser concientizada como proceso se debe comprender este principio biológico de la persona, sea niño, joven o adulto. Nuestro cuerpo en su totalidad debe trascender las barreras del intelecto o la razón, no se trata solo de un cerebro pensante, también están las emociones.

La Emotividad es lo que nos hace humanos así como el lenguaje y si las emociones vienen dadas directamente por las palabras, en el caso de la oralidad, entonces el acto de la comunicación oral se convierte en una experiencia existencial. Tal como puede ocurrir en un encuentro cotidiano entre dos o más personas que se conectan por medio de las palabras e inician, por un momento, la narrativa de sus vidas. Las palabras van acompañadas de emociones porque son palabras sentidas, vividas. Hablar y escuchar son acciones liberadoras.

2.- Narratividad-formación

Somos lo que vivimos, nuestra memoria lo delata y las acciones en el presente lo confirman. La narratividad está en nuestra vida y nos va definiendo, las experiencias remotas y cercanas las vamos convirtiendo en

narratividad para comprenderlas y comprendernos, es lo que nos caracteriza como seres humanos. Es un constante contar y contarnos, andar armando historias. La experiencia narrativa es una metanarratividad, valga el juego de palabras, se entiende como la narratividad de la narración de nuestras vidas.

Las experiencias que se van teniendo en la vida se registran por medio de la memoria y la narración, el mundo lo empezamos a conocer porque lo narramos y lo describimos, lo representamos ante nosotros como acontecimientos encadenados a través del tiempo. Nuestra memoria guarda experiencias que se manifiestan en palabras para narrarnos.

La palabra nos da identidad porque en la conexión entre cuento y vida se cuenta para encontrarse con el otro, para identificarse o simplemente reconocerse en el otro, para compartir alegrías y para callar también, para que sea el lenguaje el que haga y sea por nosotros en una identidad narrativa. La identidad narrativa puede ser parte de aquello que ocurre cuando nos detenemos al escuchar o leer algo que nos conecta, nos ha pasado, en ese instante nos encontramos, nos vemos en el otro.

¿Cómo se conecta la narratividad y la formación? Narrar para formarse, dar la palabra de forma comprometida para crecer, narrar oralmente de manera consciente para motivar con el abrigo de la voz. Si la palabra tiene poder, la voz tiene energía, sonido y ritmo. Narración oral y formación se pueden conjugar con elementos existenciales como la confianza y el amor, emotividad y memoria compartida para quien narra y quien escucha.

3.- Escuela-imaginación-formación

La recreación como elemento importante en la formación, en el goce de la palabra en comunicación debe ser uno de los propósitos de la escuela como institución social. Vivimos una época que adolece de momentos para el

encuentro con el otro, persona y máquina comparten más tiempo en el día a día que persona y persona. Se ha dicho que hablar y escuchar son actividades liberadoras y también placenteras. Cuando se habla de procesos educativos se piensa inevitablemente en deberes, también en derechos; pero raramente se mencionan placeres, los placeres son vinculados con aspectos censurados en el ser humano.

Sin embargo, ser escuchado atentamente, por ejemplo, provoca una emoción placentera en la persona; por qué no pensar también que no solo la recreación, sino también el disfrute y el placer que da el lenguaje como valor legítimo del ser humano puedan considerarse en los procesos de formación. El conocimiento se convierte en saber en la medida que lo asociamos con nuestras experiencias y gozos, en la medida que lo vivimos. En el viaje de la formación la emotividad juega un papel importante porque permite la recreación, la alegría, el placer.

El cuento como manifestación artística y literaria representa una satisfacción en el camino de la aprehensión de los nuevos saberes. Pero no se trata del cuento por sí solo, es el cuento en la voz de alguien que siente el placer al leerlo o contarlo. Puede ser el cuento una ventana a la **imaginación**, como representación del mundo, como esperanza para construir y comprender realidades.

La imaginación es el principio de la creatividad que habita en todo ser humano. El poder de la creación puede darse gracias a, entre otras facultades lingüísticas, la capacidad esencialmente humana que otorga la oralidad, el escuchar y saber escuchar. A través del oído podemos iniciar un camino para Ser con la palabra generadora y con la imaginación. En la medida que compartimos visiones, opiniones, emociones, y lo hacemos por medio de intercambios comunicativos directos con otras personas estamos

ganando espacios para la creación y recreación de narratividades, es decir de historias que tienen un inicio desafiante pero luego pudieran resultar posibilidades para la comprensión y construcción de realidades y del mundo.

Tampoco se trata de fomentar solo la sensibilidad en el ser, también es esencialmente necesario cultivar la comprensión del mundo y de la realidad inmediata así como de un pensamiento crítico. La narración de cuentos en la voz de otra persona funciona como una forma de representación y comprensión de la realidad porque es una ventana abierta a la imaginación. Narrar para comprender, con la narración nos representamos el mundo. Cuando la narración viene dada en la voz de otra persona la imaginación tiene más posibilidad de crecer. Y cuando se favorece la imaginación crece la creatividad. La creatividad entendida como transitar constante, como condición del ser humano para ser y hacer, para construir y no reproducir. Como principio autónomo para interpretar y comprender la realidad.

En la escuela o los espacios de formación deben terminar las relaciones de opresión. El mirar los encuentros con la palabra escrita o hablada como maneras de castigar es una constante en las prácticas educativas. La literatura ha sido entendida y vivida por los estudiantes como una forma de control, castigo y obligación para cumplir con tareas, cuando puede ser asumida como una fuente para el disfrute y el encuentro con la palabra motivadora porque representa una manifestación genuina de nuestro ser. Esto deriva de un total desconocimiento de la riqueza del lenguaje, que a su vez está en el desconocimiento de sí mismo. No nos referimos a profesores o estudiantes nos referimos a la persona.

La literatura es el poder del lenguaje convertido en expresión artística al alcance de todos, de aquellos que consigan conciliar el respeto y el amor por las palabras y la lectura. De los que como dice Savater (2000), entiendan que

se trata de una “Cuestión de estómagos. Siempre he creído que el buen lector, como animal auténticamente superior que aspira a ser, debe definirse como omnívoro. Un buen estómago, es decir, un estómago que todo lo digiera a favor...” (p. 93). De aquellos con buen apetito para las palabras y sus cuentos, con la imaginación alimentada de buenas historias para compartir.

Compromiso docente. Saberse responsable de la palabra dada es ya un pensamiento de un docente comprometido, un docente consciente del poder que tiene el lenguaje en el mundo de hoy y de la diferencia que existe entre la palabra del poder y el poder de la palabra. La palabra del poder proviene del que tiene autoridad y control y usa su palabra como mecanismo de dominación. En cambio el poder de la palabra está relacionado con una revelación ontológica del lenguaje, es saber del poder de creación que tiene la palabra y que todos tenemos la posibilidad de ejercerlo.

La discusión y análisis de las categorías han servido para tejer un discurso en torno a la concepción de una Escuela otra, de una formación que parta de la oralidad, la imaginación y la conciencia de la narratividad como pilares humanos en la creación de una escuela no condicionada por patrones reproductores.

CAPÍTULO IV

DE UNA ESCUELA DEL CONDICIONAMIENTO A UNA ESCUELA DE LA ORALIDAD CREADORA

En este capítulo se pretendió interpelar, interpretar y promover, tomando como base los hallazgos y procesos de la oralidad realizados entre la teoría y la práctica, una propuesta teórico-formativa orientada hacia la resignificación de la oralidad en una escuela basada en el reconocimiento del lenguaje como valor para la reinterpretación de la persona como ser humano sensible en la época actual, así como el desarrollo de un pensamiento crítico y la construcción de conocimientos partiendo de la creatividad, la imaginación y el diálogo de saberes como elementos fundamentales.

LA ESCUELA DE HOY

La escuela de hoy está en una transición y con ella sus protagonistas, los estudiantes que cada vez parecen ser hijos de la época y no de sus padres. Están siendo criados bajo la velocidad de la información, la celebración de la imagen y el dominio de las pantallas. La escuela se difumina y germina en el ser como una relación cíclica y potencialmente generadora. Pero ¿Cómo llegar a desmontar aquella escuela donde las fuerzas fluctuantes tiran hacia la conservación de modelos atrasados? La respuesta a esta pregunta no está solo en el horizonte de posibilidades programadas, en el diseño de planes a seguir. Se trata de una búsqueda incesante que inicia con el reconocimiento de sí mismo, de mirar hacia dentro y provocar los sentidos que han estado ignorados por mucho tiempo. Es inquietarse ante el poder del lenguaje que permite no solo conocer el mundo sino crear realidades, comprendernos, inventar e inventarnos. Reivindicar la palabra propia y la palabra con el otro, la palabra en diálogo como elemento

esencialmente humano.

LA ESCUELA DE LA ORALIDAD CREADORA

La escuela de la oralidad creadora está en el ser. Es una escuela que inicia con la experiencia del lenguaje, con la sensibilidad del ser, con el retorno a la imaginación creadora, es decir, a mirar la realidad desde una perspectiva espontánea y auténtica, sin máscaras engañosas. No es una escuela que fija sus fundamentos en la estructura organizativa o administrativa con una programación y fines determinados. La imaginación y la fantasía funcionarían como guías para educar los sentidos desde la creatividad, desde el hacer con una visión distinta, una nueva manera de hablar con propiedad y saber escuchar con tolerancia, una narrativa de vida para formarse desde ella. De esta manera se estaría iniciando el posible tránsito hacia esta escuela.

La escuela de la oralidad creadora no surge solo del cambio de contenidos programáticos o de un currículo innovador sino más bien de los pequeños espacios y momentos de comunicación, de dar la palabra convertida en diálogo, de nuevas concepciones en la formación, el conocimiento, el aprendizaje, la enseñanza, también de involucrar aspectos propios del ser en el tránsito hacia la formación, de comprender que no se trata de un proceso con límites en el tiempo y relacionados con las etapas de la vida. El juego, la memoria, los sentidos todos de la persona, el placer y otros atributos forman parte de los fundamentos de la escuela de la oralidad creadora. Estos cimientos se transparentan en una pedagogía de la imaginación narrativa que toma la palabra como generadora de posibilidades en la formación. Se trata de una palabra en diálogo, una palabra surgida de la experiencia genuina de la persona que termina en acciones

LA PEDAGOGÍA DE LA IMAGINACIÓN NARRATIVA

La pedagogía de la imaginación narrativa es una pedagogía que se fundamenta en el hacer, en la praxis del hacer, de un hacer autónomo desprendido de la imaginación y la creatividad. Considera la sensibilidad del ser como condición importante en todo proceso formativo. Es decir razón, pasión, emociones y sentimientos en el mismo transitar. Se trata de una pedagogía que celebra la palabra, el diálogo, el intercambio comunicativo y creativo con la narración de la vida. Donde el docente se implique e implique a los otros y esté consciente del compromiso adquirido con y por el lenguaje.

La pedagogía de la imaginación narrativa nace de una Escuela en donde la creatividad representa la autonomía de la persona en su constitución como ser lingüístico. Se trata de mirar la creatividad como expresión de la auténtica sensibilidad de los seres humanos, lo seres llamados a transitar el viaje hacia y de la formación. Sea niño, joven o adulto, es una escuela que no limita con etapas de la vida, porque no está dirigida a una edad. Ésta escuela está en el ser. En el ser habitan la imaginación, la narratividad y éstas no se miden a través de números, parámetros e incluso no se miden con el tiempo porque rompen con esquemas limitantes.

La imaginación así como el lenguaje oral o no, son facultades humanas, permiten representar sucesos, historias, visiones, ideas que muchas veces no existen en una realidad inmediata; pero pueden ser tan legítimas como los acontecimientos ocurridos en un tiempo determinado fuera de la mente de la persona. Razón, imaginación, creatividad y realidad no se contraponen, son vocaciones ontológicas del ser. Sin embargo, la creatividad y la imaginación constituyen un desafío para el condicionamiento en el que está sumergido el ser humano en el mundo de hoy que responde domesticado a los estímulos de una sociedad de la inmediatez y el consumo masivo de modelos seriados.

La creatividad y la imaginación, así como la narratividad y la oralidad constituyen valores humanos reivindicados en la actualidad. Asistimos al despertar del sujeto en una época de transiciones y desconciertos. En el horizonte de la incertidumbre vislumbramos un sujeto que puede ser comprendido y aceptado; pues, cada vez y, muy a pesar de los vientos en contra, se suman más fuerzas para que el reconocimiento de las diferencias sea legitimado. Los valores dominantes ceden cierta brecha a lo que, históricamente, fue silenciado, ausente e invisible. Muchos son los proyectos y construcciones que se llevan a cabo, desde hace algún tiempo, en torno a la creatividad del ser. En el camino a transitar en esta escuela andan muchos transeúntes compañeros de sueños, constructores de realidades, iniciadores de la travesía única que significa el empoderamiento con la palabra en esta época de lenguajes que también es época del lenguaje humanizador. Nuestra escuela se cimienta, esencialmente, en la esperanza y la fe en el ser humano, en un horizonte colmado de posibilidades creadoras.

Concebirnos la Formación del Ser desde la transición de una escuela del condicionamiento al surgimiento de una Escuela de la oralidad creadora se puede entender como un viaje necesario pero con un horizonte tal vez distante; aunque visible, porque se trata de un estar siendo en la formación, no de una llegada, culminación o resultado de un proceso. Es la transición en sí misma la que otorga la posibilidad para ser. En el día a día como práctica educativa es donde se transparenta la búsqueda con sentido de existencia, por la experiencia propia y desnuda sin modelos a seguir, por la comunicación real y cercana con los otros y consigo mismo. Es el viaje que se inicia con la experiencia del lenguaje, con una oralidad y narratividad de vida para formarse.

La narratividad y la oralidad como acciones auténticamente humanas, comunicativas y transformadoras, son los fundamentos de esta escuela. El

respeto por la palabra dicha, escrita o leída, también el respeto por el silencio como espacio comunicativo genuino. La oralidad se teje con la narratividad porque representan una manera de conocer la realidad. Éstas nos permiten describir, comprender e interpretar el mundo así como comunicarlo y transformarlo. La posibilidad de imaginación y creación, como la capacidad de razonar del ser humano son inconmensurables y están presentes constantemente en nuestra vidas, a veces sin tomar consciencia de ello. Si somos más imaginación que razón porque detrás de cada idea hay un hilo de la fantasía que la impulsa y la alimenta. ¿Por qué seguir anclados en esquemas formativos que imponen la razón por encima de la imaginación? cuando es posible una provocadora e inquietante conciliación entre ambas.

¿Cómo sería la escuela como lugar para crear? Sería un espacio para conjugar elementos diversos. El juego con la imaginación, lo verbal y lo existencial, la emoción con el placer, la memoria con la razón, la razón con la fantasía. Donde el lenguaje y la creatividad sean tomados como valores humanos. Donde el conocimiento ceda espacio a la experiencia como posibilidad para el saber y éste como dispositivo formativo, integrado por un **saber dialógico**, un **saber oral-narrativo** y un **saber imaginativo-creativo**. Sin clasificaciones, sin taxonomías o especificaciones programáticas a seguir. La escuela de la oralidad creadora es una transición en sí misma, es un estar siendo y haciendo e inventando con la experiencia inquietante del lenguaje.

Las posibilidades formativas de la narración oral en el surgimiento de esta escuela deviene en la integración concientizada de estos saberes. El conocimiento deja de ser algo ajeno y distante y se convierte en saber en la medida que lo asociamos con nuestras experiencias, en la medida que lo vivimos realmente. Así como la experiencia es fuente del saber, hablar y escuchar son acciones existenciales y liberadoras. El saber dialógico inicia

con la concientización de que somos palabras y nuestra palabra tiene poder en comunión con los otros. La concienciación, a decir de Freire.

El saber oral-narrativo viene dado por la experiencia. Es cotidiano contar y contarnos, encadenar historias para comprender el mundo. La narratividad está en nuestra vida y nos va definiendo. Nuestra memoria guarda experiencias que se manifiestan en palabras para narrarnos. Es así como, saber escuchar y hablar con sentido propio debería ser un tema de primera enseñanza, así como leer y darle sonoridad y ritmo a la palabra, escrita o pronunciada, con la sensibilidad de la voz permitiría iniciar un camino para Ser con la magia generadora del lenguaje y con la imaginación provocada por la emotividad.

No es cuestión de separar en fórmulas los fundamentos de esta escuela. Los saberes no son distintos, son en sí mismos únicos y están unidos por elementos como la experiencia, la emotividad, la sensibilidad, la memoria, la corporeidad, la razón, éstos han sido reivindicados y legitimados en nuestra escuela. El saber imaginativo-creativo parte de la formación de la palabra y los sentidos todos, el gusto, olfato, oído, visión y el tacto entendidos en un cuerpo que tiene movimiento así como tiene vida, memoria y experiencia. El poder de la creación puede darse gracias a, entre otras facultades, la capacidad esencialmente humana que otorga la oralidad, la comunicación, el poder escuchar y hablar.

El saber imaginativo-creativo es la enseñanza del movimiento y la acción. Ser consciente que habitamos un cuerpo que está en movimiento y que tales movimientos no deben ser privados como tampoco puede ser limitada nuestra palabra. También se trata de la enseñanza de la contemplación, la memoria, el silencio. La oralidad es un valor y derecho humano, igualmente el silencio debe entenderse como un valor típicamente

humano. Que además, en sí mismo, tiene su propio “lenguaje”, su dinámica particular y que en cierta medida posibilita la creación. Este saber principia en la transcendencia de las palabras, por la fuerza emocional de las palabras cuando son pronunciadas en alguna voz sensible despertando los sentidos ante el mutismo reproductivo que perece.

REFLEXIONES FINALES

El docente de hoy debe ser un docente comprometido con el lenguaje y la comunicación, debe estar dispuesto a ofrecer su palabra sin que esta signifique sometimiento o revelación de poder y autoridad. Debe saber el peso de la palabra dada, estar consciente del poder que tiene el lenguaje en el mundo de hoy y de la diferencia que existe entre la palabra del poder y el poder de la palabra. La palabra del poder proviene del que tiene autoridad y control y usa su palabra como mecanismo de dominación. En cambio el poder de la palabra está relacionado con una revelación ontológica del lenguaje, es saber del poder de creación que tiene la palabra y que todos tenemos la posibilidad de ejercerlo.

El lenguaje nos hace, nos pone en el mundo. Cuando se habla del lenguaje en entornos de formación se habla del Ser. En la formación se debe procurar cultivar la virtud de la imaginación que nos distingue como seres humanos, que nos hace comprender y transformar la realidad. Esa virtud en esencia nos hace ser diversos y ser felices. Hay algo mucho más que razonamiento en el poder que tiene el ser humano para crear y eso se acerca más a la imaginación como espacio de liberación que a la lógica.

La oralidad es una condición y valor humano. La oralidad le devuelve el rostro a las personas porque permita la interacción, el escucharse, contarse, narrarse, reconocerse en el otro y ponerse en su lugar: la mismidad, la otredad y la alteridad. La formación como aventura desde la narración oral es posible desde los espacios de la alteridad en donde nos posicionamos en la mirada del otro para comprender y transformar la realidad. La oralidad representa una posibilidad para la sensibilidad, una posibilidad para la imaginación, para el encuentro real con el otro, lo que influiría en el desarrollo de un pensamiento crítico y creador.

La alteridad y la mismidad originan la identidad porque es el ser humano el que puede narrar la vida, a través de la memoria y la imaginación, aunque éstas muchas veces tienden trampas. La alteridad se constituye como fundamento en la narratividad; es el reflejo de una imagen en el espejo o el eco de la voz en el espacio que coexiste. La narratividad significa escucharnos en las voces de los otros, encontrarnos en las miradas y reconocernos en nuestras diferencias, contarnos e identificarnos en cada historia. Esto implica una conciencia del lenguaje como la constitución del ser. Una visión ontológica del lenguaje.

La lectura puede funcionar como puente para conectar e iniciar experiencias gratificantes vinculadas con los saberes, se trata de la buena lectura, sentida y apasionada, la originada de un compromiso y amor por la palabra. Por otro lado, no se trata de fomentar solo la sensibilidad y emotividad en el ser, también es esencialmente necesario cultivar la comprensión del mundo y la comprensión de realidad inmediata así como de un pensamiento crítico.

La narración de cuentos en la voz de otra persona funciona como una forma de representación y comprensión de la realidad porque es una ventana abierta a la imaginación. Narrar para comprender, cuando la narración viene dada en la voz de otra persona la imaginación tiene más posibilidad de crecer. Y cuando se favorece la imaginación crece la creatividad. La creatividad entendida como un trance, un viaje como condición del ser humano para ser y hacer, para construir y no reproducir. Como principio liberador para transformar la realidad. Será posible sembrar y construir en el otro el camino de una formación consciente y sintiente a través del poder y la magia de las palabras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcoba, S. (2002). *La expresión oral*. Barcelona: Ariel.
- Ardila, J. (2012). *Narración oral de Cuentos Comunitaria y Escénica crítica como Herramienta de Intervención social*. Tesis Doctoral. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Ávila, R. (2000). *Identidad y Alteridad. Una aproximación filosófica al problema del doble*. En Revista Filosófica N 20. (Documento en línea). (Consulta: 2013, noviembre).
- Buceta, M. (2013). El poder de la Palabra. Tábano 9. (Documento en línea). Universidad Católica Argentina. (Consulta: 2017, febrero).
- Cabruja, T. (2000). *Cómo construimos el mundo. Relativismo, Espacios de Relación y Narratividad*. (Documento en línea). Universidad Autónoma de Barcelona. (Consulta: 2016, noviembre).
- Cadena, R. (2002). *En torno al lenguaje*. Caracas: Monte Ávila.
- Cárdenas, A. (2006). *Pensar bien para leer mejor* (Pedagogía de la palabra). Revista internacional Magisterio, Educación y Pedagogía, (23), 66-67.
- Carretero, A. (1995). *Lengua y comunicación*. Venezuela: Grijalbo.
- Casarotti, E. (sf). *Paul Ricoeur. La constitución narrativa Identidad personal*. (Documento en línea). Relaciones, Filósofos de hoy. (Consulta: 2017, enero).
- Castoriadis (1997). *El imaginario social constituyente*. (Documento en línea). Zona Erógena, N° 35. (Consulta: 2015, marzo).
- Cazden, B. (1991). *El discurso en el aula. El lenguaje de la enseñanza y del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.
- Cedeño, C. (2009). *El valor pedagógico de la conversación en el aula*. Trabajo de grado sin publicar. Cumaná: Universidad de Oriente.
- Cubillán, J. (2008). *Transescuela*. Venezuela: Editorial Universitaria de la Universidad de Oriente.
- Díaz, J. (2008). *Hermenéutica y Educación*. Venezuela.
- De Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial

Losada, S. A.

Delgado, F. (sf). *El retorno del sujeto en la investigación educativa, una aproximación crítica*. Mérida: Universidad de los Andes.

Echeverría, R. (2003). *Ontología del lenguaje*. Chile: Dolmen Ediciones.

Erreguerena, M. (2002). Cornelius Castoriadis: sus conceptos. (Documento en línea). ANUARIO 2001. (Consulta: 2015, marzo).

Freire, P. (2006). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI Editores, S.A.

_____ (1971). *Concientización*. Colombia: Educación Hoy.

_____ (1996). *Pedagogía de la Autonomía*. México: Siglo XXI Editores, S.A.

Gadamer, Hans-Georg. (1998). *Verdad y Método II*. Ediciones Sígueme-Salamanca. España.

Garzón, F. (1995). *Oralidad, Narración oral y Narración oral escénica*. México: FALL.

Gianni, R. (2003). *La Escuela de la fantasía*. Editorial Popular, S.A. España.

Goyes, J. (1999). *La imaginación poética. Afectos y efectos para una pedagogía*. Espéculo. Revista de estudios literarios. (Documento en línea). Universidad Complutense de Madrid. (Consulta: noviembre, 2015,).

Heidegger, M. (1927). *Ser y Tiempo*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. (Libro en línea). Disponible en: <https://www.philosophia.cl>.

Larrosa, J. (2002). *Más allá de la comprensión: lenguaje, formación y pluralidad*. Caracas: Universidad Simón Rodríguez.

Larrosa, J. (2003). *La experiencia y sus lenguajes*. Conferencia. La formación docente entre el siglo XIX y el siglo XXI. (Documento en línea). Serie "Encuentros y Seminarios". (Consulta: febrero, 2016).

Leal, J. (2005). *La autonomía del sujeto investigador y la metodología de investigación*. Mérida: Centro Editorial Litorama.

López, C. (2006). *Apuntes sobre Lenguaje, conocimiento y escuela*. Revista

internacional Magisterio, Educación y Pedagogía, (23).

Luque, S. y Alcoba, S. (1999). *La Oralización*. Barcelona: Ariel.

Madriz, G. (2009). *Relato y formación. Una lectura de la infancia como natalidad*. En Valera-Villegas, Madriz, G. y Carpio, A. (Editores). Entre filosofía y filosofar. Pensamiento, infancia y ciudadanía. Caracas: EEIASO.

Martínez, M. (1998). *El paradigma emergente*. México: Editorial Trillas.

McLaren, P. (2005). *La vida en las escuelas*. Siglo XXI Editores, México D.F.

Mosonyi, E. (s.f.). *La Oralidad*. (Documento en línea). Venezuela. (Consulta: 2016, septiembre).

Ong, W. (1979). *Literacy and orality in our times*. (Documento en línea). Chicago. (Consulta: 2016, septiembre).

Paz S. (2005). *Tradiciones en la Investigación-cualitativa*. En Investigación cualitativa en educación. (Documento en línea). (Consulta: 2015, enero).

Pérez-Gómez, Á. (1991). *Cultura escolar y aprendizaje relevante*. Revista Extramuros, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, (5), 47-59.

Pérez Luna, E. (2009). *Formación del docente y espacios de transversalidad*. En Educación: Formación docente y postmodernidad. Cuadernos de Educación, N 7. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Salcedo, (2016). *La Identidad personal como Identidad narrativa en Paul Ricoeur*. En Revista Apuntes Filosóficos N 49. (Documento en línea). (Consulta: 2017, enero).

Real Academia Española. (2018). *Diccionario de la lengua española*. Madrid, España. (En línea). Disponible en: <https://dle.rae.es/>

Ricoeur, P. (1999). *Historia y Narratividad*. Ediciones Paidós, Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Savater, F. (2000). *Sobre Vivir*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

Schutz A. 1932. *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Ediciones Paidós, Barcelona, España

Tójar H., Juan C. (2006). *Investigación Cualitativa. Comprender y Actuar*. Madrid: Editorial La Muralla S.A.

Van Dijk, T. (2000). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.

Valera-Villegas, G. (2002). *La construcción del conocimiento pedagógico: Hacia una pedagogía del encuentro con el otro*. En *Pedagogía de la Alteridad. Una dialógica del encuentro con el otro*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Valera-Villegas, G. y Madriz, G. (2006). *Una hermenéutica de la formación de sí. Lectura, escritura y experiencia*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Zambrano, A. (2009). *¿Se puede formar a los profesores? Tres tipos de saber, formación y capacitación*. Cuadernos Educere N 7. Pág. 45-55.

METADATOS

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 1/6

Título	LA AVENTURA DE FORMARSE DESDE LA NARRACIÓN ORAL
Subtítulo	

Autor(es)

Apellidos y Nombres	Código CVLAC / e-mail	
CEDEÑO PEREIRA CARMEN VICTORIA	CVLAC	12741833
	e-mail	CPCARMENVICTORIA@GMAIL.COM
	e-mail	
	CVLAC	
	e-mail	
	e-mail	
	CVLAC	
	e-mail	
	e-mail	

Palabras o frases claves:

Narración oral, Formación, Escuela imaginativa

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 2/6

Líneas y sublíneas de investigación:

Área	Sub área
HUMANIDADES Y EDUCACIÓN	CASTELLANO

Resumen (abstract):

El ser humano se constituye y constituye su mundo desde el lenguaje y la narratividad. La aventura de formarse desde la narración oral se perfila como un aporte investigativo-reflexivo que toma la experiencia vital del ser como sustento de la construcción de un discurso teórico. De esta manera, nos replanteamos los fundamentos de la relación Narración oral-Formación en la configuración del sujeto, así como, resignificamos la concepción de la Formación del Ser desde la transición de una escuela del condicionamiento al surgimiento de una Escuela de la imaginación narrativa, éstos constituyeron los objetivos del presente trabajo. La investigación cualitativa enmarcó y dio sustento a las reflexiones teóricas inscritas desde una metodología de carácter hermenéutico con una marca fenomenológica, por cuanto se procedió a encuentros dialógicos y conversaciones sostenidas con los informantes vinculados con el objeto de estudio. La Escuela de la imaginación narrativa representa una posibilidad en La aventura de formarse desde la narración oral, ésta escuela no constituye un espacio elaborado con fundamentos establecidos bajo un orden estructural, es más simple; está en el Ser porque a él pertenecen la imaginación, la memoria, la experiencia, el lenguaje y el tiempo.

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 3/6

Contribuidores:

Apellidos y Nombres	ROL / Código CVLAC / e-mail	
	ROL	C <input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> S <input checked="" type="checkbox"/> T <input type="checkbox"/> U <input type="checkbox"/> JU <input type="checkbox"/>
	CVLAC	
	e-mail	
	e-mail	
	ROL	C <input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> S <input type="checkbox"/> T <input type="checkbox"/> U <input type="checkbox"/> JU <input checked="" type="checkbox"/>
	CVLAC	
	e-mail	
	e-mail	
	ROL	C <input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> S <input type="checkbox"/> T <input type="checkbox"/> U <input type="checkbox"/> JU <input checked="" type="checkbox"/>
	CVLAC	
	e-mail	
	e-mail	

Fecha de discusión y aprobación:

Año Mes Día

--	--	--

Lenguaje: SPA _____

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 4/6

Archivo(s):

Nombre de archivo	Tipo MIME
Trabajo de ascenso_NA.doc	Application/word

Alcance:

Espacial: _____ (Opcional)

Temporal: _____ (Opcional)

Título o Grado asociado con el trabajo:

TRABAJO DE ASCENSO

Nivel Asociado con el Trabajo: Ascenso a Profesor Agregado

Área de Estudio: **EDUCACIÓN MENCIÓN CASTELLANO**

Institución(es) que garantiza(n) el Título o grado: Universidad de Oriente

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 5/6



UNIVERSIDAD DE ORIENTE
CONSEJO UNIVERSITARIO
RECTORADO

CUN°0975

Cumaná, 04 AGO 2009

Ciudadano
Prof. JESÚS MARTÍNEZ YÉPEZ
Vicerrector Académico
Universidad de Oriente
Su Despacho

Estimado Profesor Martínez:

Cumplo en notificarle que el Consejo Universitario, en Reunión Ordinaria celebrada en Centro de Convenciones de Cantaura, los días 28 y 29 de julio de 2009, conoció el punto de agenda **"SOLICITUD DE AUTORIZACIÓN PARA PUBLICAR TODA LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA UDO, SEGÚN VRAC N° 696/2009"**.

Letido el oficio SIBI – 139/2009 de fecha 09-07-2009, suscrita por el Dr. Abul K. Bashirullah, Director de Bibliotecas, este Cuerpo Colegiado decidió, por unanimidad, autorizar la publicación de toda la producción intelectual de la Universidad de Oriente en el Repositorio en cuestión.

Comunicación que hago a usted a los fines consiguientes.

Cordialmente,

JUAN A. BOLANOS CUNPEL
Secretario

UNIVERSIDAD DE ORIENTE
SISTEMA DE BIBLIOTECA
RECIBIDO POR *Martínez*
FECHA *5/8/09* HORA *5:30*

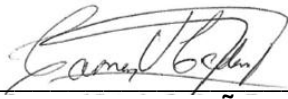
REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE ORIENTE
CONSEJO UNIVERSITARIO
SECRETARIA

C.C: Rectora, Vicerrectora Administrativa, Decanos de los Núcleos, Coordinador General de Administración, Director de Personal, Dirección de Finanzas, Dirección de Presupuesto, Contraloría Interna, Consultoría Jurídica, Director de Bibliotecas, Dirección de Publicaciones, Dirección de Computación, Coordinación de Teleinformática, Coordinación General de Postgrado.

JABC/YGC/maruja

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso- 6/6

Artículo 41 del REGLAMENTO DE TRABAJO DE PREGRADO (vigente a partir del II Semestre 2009, según comunicación CU-034-2009) : “los Trabajos de Grado son de la exclusiva propiedad de la Universidad de Oriente, y sólo podrán ser utilizados para otros fines con el consentimiento del Consejo de Núcleo respectivo, quien deberá participarlo previamente al Consejo Universitario para su autorización”.



CARMEN V. CEDEÑO P.
AUTOR